



ANÁLISIS DE LOS CAMBIOS Y PERMANENCIAS DE LAS EXPRESIONES CULTURALES DE LOS NATIVOS DEL ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS, PROVIDENCIA Y SANTA CATALINA QUE HAN CONFIGURADO LA IDENTIDAD RAIZAL

Marilyn Leanor Biscaino Miller

Universidad Nacional de Colombia

Sede Caribe

Instituto de Estudios Caribeños

San Andrés Isla, Colombia

2024

**ANÁLISIS DE LOS CAMBIOS Y
PERMANENCIAS DE LAS
EXPRESIONES CULTURALES DE
LOS NATIVOS DEL ARCHIPIÉLAGO
DE SAN ANDRÉS, PROVIDENCIA Y
SANTA CATALINA QUE HAN
CONFIGURADO LA IDENTIDAD
RAIZAL**

Marilyn Leanor Biscaino Miller

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Magister en Estudios del Caribe

Director: Dr. Yilson Javier Beltrán Barrera

Universidad Nacional de Colombia

Sede Caribe

Instituto de Estudios Caribeños

San Andrés Isla, Colombia

2024



Dedico este logro a la memoria de “Mi madre Mary Miller Lewis de Biscaino”
y a la vida de mi padre Handriff Biscaino.

A la Resistencia.

A quienes han sido mi apoyo incondicional en toda mi vida y han sido mi
soporte para enmarcar mis procesos identitarios y culturales.

Deseo que este esfuerzo sea una inspiración para: mi hija Catherine
Howard, mis nietos Edwin Nayith Castro Howard y Sneider Nayith Castro
Howard, mi compañero Leonardo Muñoz Arco, mis hermanos, mi demás
familia, mi amigo especial y mis amigos incondicionales, como una forma de
demostrar que los sueños se cumplen y que lo más importante es el esfuerzo
por el conocimiento que marca una huella en la vida.

Agradecimientos

Agradezco culminar este proceso, a mi Diosito por ser el creador de las Bendiciones. También agradezco a mi familia, en especial a mi padre, mis hermanos y hermanas, mi hija y mis nietos, mi compañero, mi amigo especial, a mis maestros y compañeros de la Universidad Nacional, sede Caribe, al maestro y dramaturgo Juan Carlos Moyano, en especial a mi amiga Silvia Torres, a mi amigo Ender Ortiz Roca, a la doctora Patricia Archbold Bowie por soportarme durante estos años del proceso, a todos los que formaron parte de mi proceso de investigación, líderes sociales, religiosos, políticos y culturales (Patricia Archbold Bowie, Josefina Huffington Archbold, Yolanda Hooker, Lolia Pomare Myles, Dina Merlini, María Teresa Uribe Bent, Elisa Taylor de Howard, Kent Francis James, Benito Huffington Archbold, Enrique Pussey, Eduardo Lunazzi, Juan Ramírez Dawkins, Edgar Jay S.) agradezco los aprendizajes y las experiencias. Por último, agradezco a mis amigas y amigos quienes me animaron a continuar y me apoyaron en todo el proceso.

Resumen

La presente investigación buscó analizar los discursos de las voces de líderes del pueblo ancestral raizal acerca de sus expresiones culturales artísticas y cómo estas se han visto afectadas por las acciones políticas afirmativas que han llevado a la reconfiguración de la identidad raizal en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en los últimos años. Llevando a la identificación de cambios y permanencias que han tenido las principales expresiones culturales artísticas en torno a la identidad raizal.

Palabras clave: Etnización, raizal, identidad, expresiones culturales artísticas

Analysis of the changes and permanence of the cultural expressions of the natives of the archipelago of San Andrés, Providencia and Santa Catalina that have shaped the raizal identity.

Abstract

This research sought to analyze the discourses of the voices of leaders of the ancestral Raizal community about their artistic cultural expressions and how these have been affected by the affirmative political actions that have led to the reconfiguration of the Raizal identity in the archipelago of San Andres, Providencia and Santa Catalina in recent years. Leading to the identification of changes and permanences that have had the main artistic cultural expressions around the Raizal identity.

Keywords: Ethnicization, raizal, identity, cultural expressions

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I: Aproximaciones teóricas a la identidad cultural en el Caribe.....	9
1.1. Construcción del concepto de identidad cultural.....	9
1.2. Construcción del concepto de identidad cultural en el Caribe.....	15
CAPITULO II: Herramientas metodológicas con las que se construyó la trayectoria investigativa y se aproximó a los discursos en torno a las expresiones culturales de la identidad raizal.....	19
2.1. Revisión documental.....	19
2.2. Entrevistas a Profundidad.....	20
2.3. Procedimiento de la investigación.....	21
CAPITULO III. El discurso de la identidad cultural en el proceso de etnización del pueblo Raizal.....	23
3.1.1. Nociones sobre identidades étnicas en el Caribe Occidental.....	24
3.1.2. Multiculturalismo y políticas públicas a favor de grupos étnicos en el Caribe colombiano.....	27
3.1.3. Construcción del concepto de raizalidad y su lugar en las políticas culturales colombianas.....	32
3.1.4. Discursos de la raizalidad desde las expresiones culturales artísticas.....	41
CAPITULO IV. Influencia del proceso de etnización Raizal en las prácticas culturales artísticas en San Andrés y providencia.....	66
4.1. Expresiones culturales artísticas de la identidad cultural de los isleños nativos, antes de la Constitución de 1991.....	67
4.2. Adopción de la identidad raizal, la Constitución de 1991.....	76
4.4. Cambios y permanencias de las expresiones culturales artísticas del pueblo raizal.....	84
Conclusiones.....	101
Anexos.....	106
Anexo 1. Guion: DI HAIDIN – Dirección Juan Carlos Moyano.....	106
Anexo 2. Listado de artistas del antes, durante y después.....	139
Bibliografía.....	143

INTRODUCCIÓN

“Antes nos llamábamos isleños, nosotros decíamos que éramos isleños, pero cuando empezaron a llegar continentales, ellos también querían llamarse isleños, y nosotros, para distinguirnos de ellos, empezamos a llamarnos nativos. Pero cuando empezaron a nacer hijos de los que habían llegado entonces ellos también eran nativos, porque habían nacido en la isla. Entonces nos llamamos raizales.” (Entrevistado: Juvencio Gallardo, Movimiento KETNA, 2 de julio, 2003, citado en Torres, 2011, p. 94)

En el presente texto se aborda la configuración histórica y contemporánea de la identidad raizal en el Caribe Occidental, específicamente en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina Islas. El territorio del Caribe Occidental, tal como lo denomina Sadner (1984;2003), comprende diversas regiones y pueblos indígenas con tradiciones milenarias que habitaron estas tierras antes de la llegada de los europeos. Sin embargo, con la llegada de los europeos en el siglo XVI y la posterior llegada de población africana en el siglo XVII, la demografía del territorio cambió, siendo cada vez más escasa la presencia indígena y aumentando la presencia de población africana y colonos europeos.

En este contexto, el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina Islas se configuró como una sociedad creole, caracterizada por altos niveles de mestizaje y una presencia de población que se reconocía como nativos de origen

europeo, africano e incluso asiático. En este territorio, la presencia africana se considera sumamente importante y se reconoce como la población nativa de estos lugares.

No obstante, esta configuración poblacional no tenía límites claros en términos de discursos identitarios más allá de la adscripción territorial. La nación colombiana, por su parte, se constituyó de espaldas al mar Caribe y bajo un discurso del mestizaje que no incluyó otras formas diversas lingüísticas y étnicas de construirse como colombiano, lo que excluyó a las poblaciones afrodescendientes e indígenas del proyecto de construcción de la República.

En el archipiélago, esto se vivió mediante el proceso de la colombianización que inició en 1912¹ y que se fortaleció a partir de 1953 con la apertura del Puerto Libre², ocasionando no solo cambios económicos, sociales y políticos, sino que llevó a que la comunidad nativa fuera arrinconada frente a la migración de la Colombia continental, lo que hacía parte del nuevo tipo de sociedad que los

¹ Los cambios se desarrollaron bajo la ley 52 de 1912, que además de crear la Intendencia de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, hicieron que por la invitación de los gobiernos se invitaran a los colombianos continentales a habitar las islas como estrategia de la colombianización, además de seguir llevando el español y la religión católica a los nativos.

² Fue promulgado bajo el decreto 2966 de 1953, luego reglamentado con la ley 127 de 1959 y el decreto reglamentario 00445 de 1960.

gobiernos implementaron como adecuado para su territorio soberano. Lo anterior, ocasionó que las luchas que los líderes y lideresas nativas llevaban se fortificaran y propendieran por evitar la desaparición de la cultura nativa por la influencia de otras culturas.

Es así que, la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos y culturales del pueblo raizal solo avanzó en el marco de la Constitución de 1991 y complementada por decretos y leyes reglamentarios, como la ley 47 de 1993 exclusiva para el Departamento de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. A pesar de estos avances, se considera problemático el proceso de “etnización” sin tener en cuenta cómo ésta se traduce en las prácticas cotidianas de los raizales.

Con esto en mente, el objetivo de este trabajo consiste en el análisis de los discursos de los líderes del pueblo ancestral raizal acerca de sus expresiones culturales artísticas para observar cómo estas se han visto afectadas por las acciones políticas afirmativas que han llevado a la reconfiguración de la identidad raizal en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina en los últimos años.

Así las cosas, se parte de la idea de que los reconocimientos otorgados al pueblo raizal han significado una ganancia, pero también han generado tensiones culturales, sociales, políticas y religiosas dentro de la comunidad,

además, que han afectado la forma misma en que las personas se relacionan y, por consiguiente, a las expresiones culturales artísticas.

Entendiendo aquí la acepción del concepto de cultura que hace referencia a las manifestaciones artísticas de un grupo social que a su vez son muestra de su propia cultura, dentro de estas manifestaciones artísticas se encuentran: la literatura, la danza, el teatro y la música. En este sentido, se busca identificar las características de la raizalidad entendiendo su constante evolución, y cómo este concepto ha impactado la vida cotidiana de los raizales y residentes en el territorio insular en relación con sus propias expresiones culturales artísticas.

Se planteó como pregunta de investigación la necesidad de entender de qué manera las expresiones culturales artísticas del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se han visto influenciadas y al mismo tiempo han influenciado los cambios y permanencias en los discursos sobre la raizalidad en el proceso histórico de la configuración de la Constitución de 1991, en relación con el reconocimiento de los derechos políticos y culturales de la población raizal, que se dio entre 1983 y 1993.

Para dar respuesta a esta pregunta se buscó inicialmente describir como las expresiones culturales artísticas del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina han contribuido a la construcción y transformación de la identidad raizal en el proceso histórico de la configuración de la Constitución de 1991.

Este proceso de etnización, expresado desde las costumbres, las artes y oficios, basado en un discurso sobre las poblaciones ancestrales que ocuparon los territorios antes de la conformación de los Estados Nacionales. Sin embargo, el trabajo subraya que la población considerada nativa de estos territorios ha experimentado procesos de negación ontológica y de luchas políticas por el reconocimiento étnico.

En este sentido, la obra de Fanón "Piel negra, máscaras blancas" (1952;2015) muestra cómo ha habido una negación discursiva de la negritud identificada en las formas de identificación de los colonizados, al creer que los elementos de los colonos son propios de los ex-esclavizados, abandonando los elementos propios de la cultura africana. Si se observa la narrativa de algunos pueblos afrocaribeños, incluyendo al pueblo raizal, los discursos étnicos giraban en torno a la cultura anglosajona y su legado colonial. Solo a partir de los procesos de independencia en algunos territorios africanos y en el Caribe, se comienza a valorar los aportes de las culturas africanas y la negritud.

La presencia africana en el continente americano, debido a su gran impacto demográfico y a sus aportes a las nuevas sociedades amerindias, en algunos territorios, como el Estado colombiano, se considera tan importante como la de los grupos indígenas amerindios, pero de manera diferente. Por esta razón, y en reconocimiento a la diversidad étnica y cultural del Estado multicultural y

pluriétnico, la Constitución nacional de 1991, en sus artículos 7 y 10, reconoce y protege la diversidad étnica en Colombia y promueve el multilingüismo.

Sin embargo, Múnera (2008) señala la no inclusión de los esclavizados en el proyecto de la construcción de la República, a pesar de los grandes aportes que estos hicieron en las luchas de independencia. La importancia de los raizales solo se reivindicó en el marco de la Constitución de 1991 y complementada por decretos y leyes reglamentarios, como la ley 70 de 1993 y la ley 47 de 1993.

Aunque estos avances normativos eran necesarios y han permitido una mayor visibilización, es indispensable indagar por las transformaciones o tensiones que este discurso tiene en la cotidianidad. Por un lado, se ha consolidado un grupo intelectual y de pensadores que producen discursos políticos y literarios sobre la raizalidad que pueden estar alejados de la realidad del día a día de otros sectores populares raizales. Por otro lado, se ha podido observar una performatividad en las identidades, lo que hace que estos sujetos de derechos acentúen particularidades propias que se invisibilizaron y, todo lo cual puede rastrearse en sus expresiones culturales artísticas.

Comprendiendo esto, este trabajo logra resaltar que, pese a las imposiciones, aun con los cambios, con las permanencias, aunque en ocasiones mínimas, la lucha y la resistencia por la conservación del pueblo raizal, leída en el sentido

cultural artístico, ha perdurado. Pone de manifiesto, la ancestralidad y el carácter transfronterizo de la identidad raizal que por mucho tiempo fue negada.

Además, con la investigación, desde mi punto de vista como artista busqué exaltar las diferentes dinámicas políticas, sociales y económicas que influyen los contenidos culturales artísticos, asociando en ello, además, las diferentes épocas y acontecimientos que acompañan estas dinámicas. Cuenta de ello, es que, a modo de complemento para el análisis, conclusiones y como propuesta a las formas usuales de presentar o promover los hallazgos de una investigación académica, se presenta, en el anexo 1, el guion de “Di Haidin”, una obra que resalta las prácticas culturales, mientras enseña problemáticas socioculturales en y alrededor de la raizalidad, que surge en paralelo a este trabajo.

Finalmente, cabe resaltar que este trabajo logra exaltar las tradiciones culturales

El documento se divide en tres partes. El primero estará enfocado en desarrollar teóricamente el concepto de cultura, identidad cultural y la construcción de la identidad cultural de los pueblos, entendiendo que la cultura es un concepto móvil que se adapta a la temporalidad y la espacialidad; la cultura es viva y evoluciona con las vivencias de los pueblos. Al pretender encapsular las prácticas culturales como tesoros inmóviles se produce el fenómeno de

folclorización de una práctica cultural, volviéndola como una especie de pieza de museo y alejándola de las vivencias cotidianas del pueblo.

En la segunda parte se trabaja la contextualización del problema investigado, tomando como punto de partida la caracterización y reconocimiento legal del grupo étnico Raizal, su ubicación, conformación y procesos históricos más relevantes alrededor de la Constitución de 1991. Para ello es importante tomar en cuenta, las luchas por el reconocimiento y la auto determinación del pueblo raizal, el reconocimiento legal adquirido y el proceso de etnización vivido durante los últimos años del siglo XX, construido a partir de la adopción de la concepción de grupo étnico Raizal. Pero también las expresiones culturales artísticas del pueblo raizal en ese periodo, en especial las manifestaciones artísticas tales como la música, la literatura y el teatro.

En la tercera parte se hace un análisis cualitativo a partir de la información recolectada mediante entrevistas a actores miembros de la comunidad raizal, donde se identifican las vivencias del proceso de cambio de las expresiones culturales artísticas durante el periodo de tiempo estudiado y cómo éstas se vieron influenciadas por los cambios, sociales y políticos, especialmente los generados directa o indirectamente por el reconocimiento legal del grupo étnico raizal de la Constitución de 1991 y su proceso social de etnización, el cual se sucedió en el paso de la identificación como isleños a nativos y, finalmente, a raizales.

CAPÍTULO I: Aproximaciones teóricas a la identidad cultural en el Caribe

1.1. Construcción del concepto de identidad cultural

Por identidad son varios los significados que se pueden encontrar, siendo los principales, las acepciones individuales que hacen referencia a cómo el individuo construye su propia identidad como ser humano y más adelante cómo a partir de ahí se identifica en un grupo social de referencia. Por otro lado, podemos hablar de identidad a nivel colectivo, que se refiere a como un pueblo o grupo particular identifica y representa sus prácticas culturales y artísticas dentro de un marco que los define como un grupo delimitado y diferenciado de los demás grupos sociales.

En ambos casos el concepto de identidad va más allá de una referencia a un ente fijo y esencial, en cambio diversos autores definen la identidad como un proceso dinámico y fluido que se construye entre la interrelación entre el individuo y el grupo entre el cual se identifica (Coll y Fasafi 2010).

Tradicionalmente se ha concebido el concepto de identidad como algo fijo, esencial, especialmente cuando se habla de identidad cultural; desde este punto

de vista se concibe que los miembros de un grupo adoptan las prácticas culturales de su grupo social de procedencia, de modo que estas se mantienen de generación en generación sin demasiada variación (Marcus 2011). No

obstante, no son pocos los autores que han identificado que esta postura esencialista no corresponde con la evidencia, Hall (2003) la define como un proceso de construcción particular, variable e influenciado, donde el sujeto tiene un campo de acción más amplio, su identidad está sujeta a cambios a lo largo de su vida.

Un factor muy importante acerca del concepto de identidad recogido en la literatura académica es el que identifica que los individuos no se comportan siempre igual, en cambio adaptan sus patrones de conducta según el contexto en el que se encuentren por lo que se puede hablar de identidad distribuida (Brunner citado en Coll y Falsafi 2010 p. 20) según el contexto en el que se desenvuelve la persona, ésta asume una forma de ser y de actuar determinada. Antony Giddens explica este fenómeno como “identidad situada” (citado en Coll y Falsafi 2010 p. 20), Autores como Vila, Esteban y Oller (2010); Atienza y Van Dijk (2010); Mortimer, Wortham y Allard (2010) entre otros, abordan el concepto de identidad cultural desde la forma en la que el individuo se apropia de las prácticas culturales y de comportamiento social permitiéndole integrarse e identificarse con su grupo social de referencia y a su vez esta identidad cultural

le permite situarse ante el mundo a partir de la pertenencia a un grupo social determinado. (Coll y Falsafi 2010).

Berguer y Luckman desde 1968, con su publicación “La construcción social de la realidad” ya habían planteado que el ser humano se identifica primero como sí mismo y luego como perteneciente a un lugar y a un contexto específico, y así mismo su pertenencia a una comunidad. Esta identidad como pertenencia le permite al individuo darles sentido y propósito a las formas particulares de ser en su contexto. Posteriores autores recogieron las posturas planteadas por Berger y Luckman y las desarrollaron en la concepción relacional de la identidad actual: Cuche (1999), Taylor (1993), Hall (2003), Bauman (2010). Goffman (2001). Ortiz (1996), Arfuch (2002a) citados en Marcus (2011).

Sigmund Bauman (2003) cuando habla de la sociedad líquida, enmarca a la identidad dentro de esta liquidez, explica que un mismo individuo presenta múltiples identidades y que las presenta o adapta según el contexto al que se enfrenta, se presenta así una identidad flexible y cambiante con los cambios sociales a los que se enfrenta.

Stuart Hall (2003) profundiza en este tema, al explicar que la identidad tiene un carácter relacional y en constante construcción, el individuo se posiciona ante el mundo a partir de la relación de pertenencia a un grupo social específico y este posicionamiento se replantea constantemente a lo largo de la vida del individuo y responde a los cambios internos del propio grupo social de referencia.

Ortiz (2012) explica que el grupo de referencia ejerce una influencia muy fuerte en cómo construye su identidad el individuo, teniendo esta una connotación cultural muy fuerte, siendo las tradiciones un factor unificador del grupo. Sobre

esto Hall (2003) también profundiza al poner en el centro de la discusión cómo la identidad cultural de un grupo poblacional moldea la conducta de sus miembros y como estos a su vez se identifican con tales prácticas culturales.

Acerca de la cultura Geertz (1973) define la cultura como una red de significados (costumbres, creencias, expresiones artísticas, etc.) sobre los cuales los individuos se instalan y la identidad viene a ser la forma en la que los individuos expresan dicha cultura en su cotidianidad (Geertz 1973, citado en Canto y Moral 2005). De este modo la cultura es la identidad intersubjetiva del grupo social o pueblo particular. Los individuos se sujetan a estas prácticas culturales identificándose con ellas (Ortiz 2012)

Cuando se aborda el concepto de identidad cultural, no se puede dejar de lado la interacción y consecuente tensión que se presenta al contraponerse dos o más culturas en un mismo escenario. Estas tensiones son inevitables en tanto se contraponen formas de actuar, de ser y se pensar diferentes entre los diferentes pueblos, una cultura puede situarse como dominante sobre las otras, presentándose la pérdida de prácticas culturales o la fusión de las mismas creando nuevas (Ortiz, 2012). En contextos de colonización tenemos que el

grupo social dominante puede imponer sus propias prácticas culturales por encima de las preexistentes, inculcando a los colonizados nuevas formas de ser y actuar (lengua, invisibilizando la cultura del grupo colonizado (Ortiz 2012).

Partiendo de los estudios culturales de los cuales se nutre esta investigación y particularmente desde los planteamientos de Stuart Hall (2003), en el texto “Cuestiones de identidad cultural” plantea que: “las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, de la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quienes somos” o “de dónde venimos” sino en que podríamos convertirnos, cómo nos han representado y como atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (17-18)”. Siguiendo con Hall (2003), se puede decir que las identidades se conciben desde los colectivos, se construyen y se reconstruyen de manera permanente a lo largo del tiempo y son resultado de la relación entre el individuo y las prácticas discursivas del contexto en el cual está posicionado (Hall, 1989). El individuo se replantea constantemente su identidad en la medida que cambia el entorno y/o el espacio en el cual está definiéndose, es por ello que se comprende la identidad como un proceso de construcción continua.

Se debe tener en cuenta el proceso de construcción de la identidad del sujeto raizal, para lo cual es necesario analizar los procesos exteriores de representación sobre ese sujeto y sus procesos internos de auto representación que lo condujeron a definirse como tal. Esto permite explorar las tensiones,

conflictos y acuerdos, que acontecieron en la emergencia de la raizalidad. Por consiguiente, resulta fundamental analizar las prácticas discursivas, en la producción y reproducción de la vida social, histórica, política, cultural y religiosa en el territorio de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, dichas prácticas entendidas como las estrategias enunciativas específicas del sujeto en cuestión.

De otra parte, Peter Wade (2006) sobre la base del análisis que realiza en torno al multiculturalismo en América Latina, específicamente en relación con los procesos de etnicidad afro-latinoamericana y por supuesto, colombiana, ofrece un concepto clave a partir del cual se orienta la indagación sobre el tema de estudio, el concepto de diferencia cultural. Mediante las reformas políticas y constitucionales sucedidas en Latinoamérica en las últimas décadas del siglo XX, el autor muestra la manera en la cual los grupos negros del continente comenzaron a parecer más como grupos étnicos indígenas y con ello a eliminar la discriminación racial del discurso identitario, a pesar de ser grupos históricamente marginados y excluidos de los diferentes proyectos de nación. Esto llevó a asumir las luchas identitarias de los grupos negros alrededor del concepto de diferencia cultural y no de racismo.

Lo anterior permite señalar que es necesario indagar en las prácticas discursivas por las tensiones que se dieron en el orden de las representaciones y auto representaciones que permitieron ir forjando los cambios y permanencias de la raizalidad alrededor de la diferencia cultural.

Ahora bien, es importante abordar la diferencia cultural señalada por Wade (2006), entendiendo la cultura no como algo esencial o fijo, sino como en permanente configuración, por lo cual es necesario recurrir a la noción de “configuración cultural” de Grimson (2009), ya que ésta permite enfatizar en la heterogeneidad y el poder, esto es, a los modos específicos en que los actores se enfrentan, se alían o negocian. Lo anterior servirá para vislumbrar si hay algo compartido entre actores aparentemente tan disímiles que afirman diferencias ideológicas con sus contrincantes y para evitar el esencialismo a la diferencia cultural y recuperar la diferencia como un proceso abierto y político.

1.2. Construcción del concepto de identidad cultural en el Caribe

“En el Caribe se unen, se entrelazan y se yuxtaponen las más complejas influencias culturales latinas, africanas, anglosajonas y asiáticas en un espacio geográfico marcado por choques, encuentros y mutuas transculturaciones que dieron origen a un nuevo elemento identitario para toda la región” (Casañas, 2018:1).

Para la autora, esta definición de identidad caribeña retoma los postulados del Fernando sobre la identidad como un gran “ajjaco” conformado a partir de la criollización de estas diásporas. *“La identidad cultural no puede reducirse al de*

la identidad nacional, ya que cultura no es subconjunto de nación. Por el contrario, cultura puede ser una categoría de mayor alcance que nación” (Casañas, 2018:1).

Siguiendo con esta línea, para Casañas (2018) desde muy temprano se usó el concepto de las Antillas para designar el conjunto de islas que bordeaban al mar cerrado que es el Caribe. Considera que el uso del término Caribe se da a partir de 1898 con el imperialismo de Estados Unidos, y que tomo mucha fuerza cuando se creó la Comisión Caribe en 1942 en plena segunda guerra mundial. Para el caso de Cuba, menciona que este nombre se generalizo a partir de la revista “Gaceta del Caribe” (1944) que editaba el poeta Nicolás Guillen. A nivel de Caribe anglófono señala como los autores CLR James y Eric Williams de Trinidad, el jamaicano Roger Mais, fueron los primeros en mostrar en elementos comunes de estas islas, basados principalmente en la experiencia colonial, la esclavitud, las plantaciones y el imperialismo, entre otros.

En este sentido, para Casañas (2018) los procesos de independencia del caribe anglófono de los años 60 y 70 fueron importantes para que la caribeñidad se visualizara también como un proyecto de integración política que dio origen a los organismos multilaterales de cooperación como la Asociación Caribeña de Libre Comercio, conocida por las siglas de CARIFTA en 1968, que posteriormente sería Comunidad Económica del Caribe (CARICOM) en 1973.

Es así como la identidad caribeña tiene factores físicos, sociales, económicos y culturales comunes que se han constituido a través de la historia Casañas (2018). La colonialidad en el Caribe, a partir del sistema esclavista dio paso a un proceso de deculturación africana e incluso indígena que fue exterminada en una gran mayoría en este proceso. “*Frente a la cultura dominante hay una cultura de resistencia*” (Casañas, 2018: 5). A partir de esto, la autora señala que los estudios sobre identidades culturales, debe incluir análisis sobre estas “culturas de resistencia”

Para finalizar, Casañas (2018) señala como las expresiones culturales y artísticas se convierten en un común denominador en esta identidad caribeña; expresados en la música, la literatura, o las fiestas como el Carnaval de Barranquilla o de Trinidad y Tobago. Para el caso específico de San Andrés Islas, se conmemora las fiestas patronales, que por algunos años desarrollo el reinado internacional del Coco y en Providencia y Santa Catalina islas se celebran el festival folclórico.



Reinado internacional de coco 2012. Fuente: Gobernación Departamental.

CAPITULO II: Herramientas metodológicas con las que se construyó la trayectoria investigativa y se aproximó a los discursos en torno a las expresiones culturales de la identidad raizal

La investigación es de corte cualitativo tanto para el análisis de la revisión documental como para la realización de las entrevistas a profundidad, para realizar un contraste con fuentes documentales. Se trata de una aproximación sistemática de recolección de información que busca hallar los cambios y permanencias en las expresiones culturales artísticas y su influencia en la reconfiguración de la identidad nativa, derivados de los discursos en torno a la raizalidad incorporada en la Constitución de 1991.

2.1. Revisión documental

La investigación usó como elementos de recolección de información la revisión documental. Se revisaron documentos académicos que estudian el fenómeno estudiado (Gros, 1997) para analizar el contexto y la situación de la cultura raizal antes del reconocimiento constitucional. Se consideraron las relaciones entre la comunidad raizal y el Estado colombiano, así como las dinámicas socioeconómicas y culturales presentes en la época (de Friedman, 1985).

Se examinó la consolidación de la etnización de la raizalidad (Jaramillo, 2000) y cómo se tradujo en políticas y reconocimientos específicos en la Constitución y la importancia de la inclusión de la diversidad étnica y cultural en el texto constitucional (Gros, 2000) y su impacto en la comunidad raizal.

2.2. Entrevistas a Profundidad

Se hizo necesario entrevistar a los líderes de los diferentes movimientos que emergieron antes, durante y después de la formalización constitucional de la identidad raizal y al mismo tiempo analizar los discursos de la identidad en las expresiones culturales artísticas y en la normatividad. Por lo tanto, con el ánimo de analizar los discursos de la raizalidad en las expresiones culturales artísticas en el proceso de etnización del territorio insular (antes, durante y después de la Constitución de 1991), se abordaron a diferentes líderes y movimientos involucrando no solamente el discurso cultural y político, sino también el de la vida cotidiana de raizales que no participaron directamente en la promoción de las políticas públicas del Estado o en movimientos culturales y políticos específicos.

Dado el tiempo contemplado en la investigación de maestría, solo se abordó la normativa vigente de los años 80 al 93 y algunos textos relevantes de la literatura, música y teatro, que permitieron analizar, en un segundo momento, de qué manera estos discursos culturales, normativos, legales y políticos se ven reflejados y cobijados en las diferentes generaciones y su manera de vivir la

raizalidad en la vida cotidiana. De este modo, se observaron los cambios y permanencias de las expresiones culturales artísticas durante la configuración de la identidad nativa que devino en la raizalidad incorporada en la Constitución de 1991.

Se diseñó una guía de entrevistas que incluyó categorías de análisis como biografía, educación, historia política, costumbres, vida cotidiana e íntima. Las entrevistas buscaron comprender cómo experimentaron y articularon la raizalidad en sus vidas los nativos

Se realizaron 13 entrevistas a líderes de diferentes sectores populares relacionados con la cultura, la política y la religiosidad. Se hizo énfasis también en los liderazgos de la élite política y cultural que históricamente publicaron obras literarias, ensayos, columnas en la prensa o hubiesen difundido el discurso de la etnicidad raizal en espacios de discusión pública. Estas entrevistas se realizaron en las islas de San Andrés y en Providencia, durante el desarrollo de la presente investigación, más exactamente entre enero y abril de 2023, la investigadora estuvo encargada de realizar las entrevistas personalmente y se contó con grabación en audio de estas.

2.3. Procedimiento de la investigación

La investigación se divide en tres partes. En la primera se desarrolló el concepto de cultura, identidad cultural y la construcción de identidad cultural de

los pueblos, entendiendo que la cultura es un concepto móvil que se adapta a la temporalidad y la espacialidad, la cultura está viva y evoluciona con las vivencias de los pueblos.

La segunda parte consistió en la realización de un análisis de los discursos culturales y políticos creados en torno a la raizalidad y su etnización. Para el desarrollo de esta etapa se trabajó con los documentos que permitieron desentrañar la forma en que se construyó la raizalidad desde un discurso político con garantías y derechos. En los textos se indagó sobre los aspectos que definieron la raizalidad (expresiones culturales artísticas, normativas, etc.). Toda esta etapa constituye el tercer capítulo de la presente investigación.

En la tercera parte, se contrastaron los discursos de la identidad en las expresiones culturales artísticas, la normatividad y las voces de los líderes de los diferentes movimientos que emergieron antes, durante y después de la formalización constitucional de la identidad raizal, para poder comprender el complejo proceso de configuración de la etnización y con ello tratar de capturar los cambios y permanencias de la cultura nativa a través del tiempo en los discursos en torno a la raizalidad. A lo largo del cuarto capítulo de este

documento, se presentan los aspectos más relevantes identificados a partir de las entrevistas realizadas.

CAPITULO III. El discurso de la identidad cultural en el proceso de etnización del pueblo Raizal

“En todo caso, para terminar el asunto, hay que convenir en que A.C. (antes del Caribe) el Atlántico ni siquiera tenía nombre”

(Benítez, 1998, p. 19)

A continuación, se analizan las concepciones sobre la raizalidad antes y después de la Constitución de 1991. De esta forma, los resultados encontrados nos llevan a clasificarlos teniendo en cuenta las siguientes categorías: en primer lugar, discursos sobre lo étnico en el Caribe; en una segunda categoría se ubican los discursos sobre el concepto de multiculturalismo o etnización en Colombia y, por último, la definición de la raizalidad y la puesta en escena de la raizalidad desde las expresiones culturales artísticas. Inicialmente se analizan las definiciones sobre la raizalidad anterior a la Constitución de 1991 y otra posterior a la misma para determinar las diferencias conceptuales de la forma en que se concebía la raizalidad o los isleños nativos.

3.1.1. Nociones sobre identidades étnicas en el Caribe

Occidental

El Caribe ha sido un punto de disputa y confluencia entre distintos grupos étnicos, de diversos continentes, antes de la llegada de los europeos. Hay estudios que han reseñado los distintos grupos indígenas precolombinos, entre los que se destacan autores como Arciniegas (1993) que en el texto biografía del Caribe retrata los cambios sociodemográficos sufridos en el Caribe, comenzando con los pobladores originarios; los Caribes, Taínos, Misquitos, Cuna, entre otros. En esta misma línea se encuentra el texto de Bosch (1970) de Cristóbal Colón a Fidel Castro, en el cual reseña cuáles han sido las dinámicas socioculturales, económicas y políticas del Caribe a partir del proceso de conquista y colonización.

De estos primeros autores, se puede deducir cómo se pasó de unos grupos originarios que fueron diezmados y esclavizados a un predominio de las culturas europeas en el Caribe, inicialmente el imperio español y portugués, posteriormente los holandeses, franceses e ingleses. Con el inicio de la trata negrera o comercio de población esclavizada en el Caribe, se comienza a reconfigurar la demografía en el Caribe, lo que en pocos años hizo que esta población fuera mayoría en estos territorios (Moreno, 1999, p. 168).

Autores como Sandner (2003) retratan cómo producto del comercio de esclavizados surgen dos grupos étnicos importantes en el Caribe, el primero de ellos la mezcla de indígenas de la costa de La Mosquitia con población africana sobreviviente a un naufragio. El otro grupo étnico es el Garífuna que surgió de la mezcla en Honduras de población africana asentada en estas costas con un grupo de indígenas Caribes que fueron expulsados de Saint Vincent por parte de los ingleses.

Desde la colonia, se comenzó a hablar de una población mestiza o criolla para la población del Caribe y Latinoamérica, que hace referencia a los colonos que se establecieron en estos territorios y que comenzaron a construir ciudades y formas propias de organización socio espacial. Los indígenas eran población minoritaria y en muchas ocasiones asumidas como nativos y la población esclavizada se le consideraba como una herramienta de trabajo.

Siguiendo con Moreno (1999), en algunos territorios del Caribe, sobre todo allí donde se desarrollaron las plantaciones, las poblaciones africanas, dentro y fuera de la colonia se constituyeron como las clases sociales más pobres, explotadas y excluidas de estas sociedades. En algunos casos inclusive se ven “afectados por formas de discriminación, prejuicios y descalificación social” (p. 168-170).

Siguiendo con esta línea, Benítez Rojo (1999) en su texto la isla que se repite habla de cómo se configuraron tipos de sociedades caribeñas en los territorios en

los que se desarrollaron plantaciones como sistemas económicos, donde las formas organizativas se reproducen unas tras otras.

Teniendo en cuenta lo anterior, Bansart (2001, p. 9) señala que al hablar de cultura en el Caribe todas estas tipologías de situaciones atípicas nos dan cuenta de que no existe una forma única de identidad cultural, por el contrario, existen identidades dinámicas. En este sentido, Acuña León (2018) en la referencia de la serie documental “Construyendo nuestra nación: El aporte de la población afrocaribeña en Costa Rica publicada en 2018, explica que la construcción de la identidad afrocaribeña en el Caribe occidental se da más por las migraciones post esclavización, donde Jamaica jugó un rol importante:

(...) como centro de la presencia británica en la región, en la coyuntura histórica de mediados y fines del siglo XIX, la cual fue matizada en la isla por la transición entre la esclavitud y el trabajo asalariado, la construcción del primer ferrocarril en la zona, la crisis azucarera y los cambios en la sociedad. En Centroamérica, encontramos la búsqueda por vincularse a la agricultura de exportación y su necesaria conexión entre el interior y los puertos, la construcción de ferrocarriles, el proyecto canalero en Panamá, la aparición de las plantaciones de banano en su región costera caribeña y la creciente demanda de trabajadores. Todos estos factores impulsaron a miles de personas caribeñas a migrar a diversos destinos a lo largo de la costa caribe de Centroamérica, a instalarse en sitios como Limón, Colón, Panamá, costa

norte e islas de la bahía en Honduras, San Andrés, Providencia, Bluefields, San Juan del Norte y Bocas del Toro. Para fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, la costa caribeña se había convertido en una creciente economía de servicios, espacio receptor de migración para hombres y mujeres de las islas caribeñas, proceso que tuvo como corolario el aporte de recursos, destrezas y vínculos que hicieron del Caribe un espacio más integrado (2018, p. 584).

Partiendo de la definición anterior, se podría inferir que lo que hoy día se denomina afrocaribeños es el resultado de las sociedades post esclavización y sus procesos migratorios como ciudadanos libres entre las islas del Caribe y los bordes continentales.

3.1.2. Multiculturalismo y políticas públicas a favor de grupos étnicos en el Caribe colombiano

La puerta de entrada al reconocimiento de las políticas públicas a favor de grupos étnicos tiene su génesis en el marco del Convenio 169 de 1989 de la Organización Internacional del Trabajo, institucionalizada en Colombia, a través de la Ley 21 de 1991 que trata sobre el reconocimiento de los derechos colectivos de los “grupos indígenas y tribales que existían en época de la conquista, colonización o antes de la demarcación de las fronteras nacionales actuales” (Oficina Regional de OIT, citado en Torres, 2011, p. 99):

Este reconocimiento marca la tendencia mundial para la definición en términos políticos de lo que se consideraba para Latinoamérica y el Caribe “grupos indígenas y tribales”, debido a que es en el marco de esa visión en la que el estado colombiano establece las poblaciones consideradas como “minorías étnicas” de acuerdo con sus condiciones particulares históricas, culturales y de ocupación territorial (Torres, 2011, p. 99).

Siguiendo con Torres (2011) esta fue la entrada para que se reconociera la existencia de los grupos étnicos en el país. Para el caso específico de los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, quedó especificado en los artículos 47 y 310 de la Constitución. En la Constitución Política de Colombia se introduce la perspectiva multicultural y la de concebir al Estado como un Estado plural, resaltando las diferentes culturas presentes y ampliando el escenario de reconocimiento de derechos a las diferentes comunidades que conforman la nación colombiana.

Ortiz (2017) resalta que los cambios que introdujo la Constitución trajeron implicaciones que aun despiertan el debate; se pasó de concebir una mirada unitaria de estado nacional que pretendía establecer estándares de igualitarismo que era altamente excluyente con las expresiones culturales que no se ajustaban al ideal nacional. Las elites criollas habían establecido estándares de ciudadano que dejaban excluidas a la diversidad de pueblos que conforman el país (Cuchumbé, 2012).

La nueva Constitución cambió este paradigma y otorgó un nuevo estatus a las comunidades étnicas que habían sido excluidas. A partir de aquí se hizo relevante la promoción del respeto por los derechos de las diferentes comunidades étnicas y la promoción de acciones afirmativas en pro de la reparación a los grupos menos favorecidos y su inclusión dentro de los diferentes escenarios políticos de la nación. No obstante, este escenario de reconocimiento legal no vino sin el acompañamiento de tensiones y conflictos generados por décadas de exclusión, segregación y racismo (Pissano, 2011).

Un primer desarrollo legal basado en la Constitución, fue el Decreto ley No. 2762 de 1991 por medio del cual se adoptaron medidas para controlar la densidad poblacional en el departamento archipiélago que permitió la creación de la Oficina de Control de la Residencia (OCCRE) y buscó brindar un reconocimiento oficial a las personas con pertenencia étnica raizal. Esto posteriormente generó en generaciones futuras que se creara la confusión de si se era “residente” o si se consideraba de un grupo étnico y no sobre un estatus migratorio en las islas.

En 1993, se promulgaron dos leyes importantes en materia normativa para las comunidades afrocolombianas y raizales. Estas son, la Ley 70 de 1993 que dio origen a la creación de los Consejos Comunitarios y se considera la norma madre para el reconocimiento de derechos políticos y jurídicos de los grupos afrocolombianos y palenqueros de la Colombia continental, no obstante esta norma

no fue considerada aplicable para el pueblo Raizal, dadas las características particulares de los raizales por lo que ese mismo año se creó la ley 47 que establece normas especiales para la organización y funcionamiento del Departamento Archipiélago teniendo en cuenta la existencia del pueblo ancestral raizal dentro del territorio insular.

Desde la promulgación de la Ley 47 ha habido algunos desarrollos normativos que le dan reconocimiento al pueblo ancestral raizal. Dentro de ellas se encuentran las sentencias de la Corte Constitucional, la primera fue la C-530 de 1993 donde la Corte Constitucional establece que el decreto 2762 de 1991 no “discrimina, sino hace una diferenciación, constitucionalmente posible por los criterios fijados por el artículo 13 de la Carta Política de 1991, que permite un trato distinto a personas diferentes, de acuerdo con unas condiciones que se han establecido y que se reúnen en el caso concreto” o lo que se denominaría una ciudadanía diferenciada (Torres, 2011). La otra sentencia es la C-086 de 1994, que determina los criterios o categorías que determinan las diferenciaciones culturales del grupo nativo de las islas con relación a las demás expresiones culturales de la nación, de la siguiente manera:

La población raizal de San Andrés y Providencia es un grupo étnico perfectamente definido, como lo evidencian su aspecto físico, sus costumbres, su idioma y su pertenencia mayoritaria al protestantismo. Negarle tal carácter aduciendo que las islas fueron pobladas por gentes de

diversos orígenes raciales, es razón baladí, pues bien, sabido es que no existen razas puras (C- 086 de 1994).

En la actualidad se continúa trabajando en desarrollos normativos, especialmente en la construcción de un estatuto raizal que busca la declaratoria del archipiélago en su conjunto como territorio étnico y que le dé mayor relevancia en materia de participación política a los raizales. Se ha consolidado una Autoridad Raizal Transitoria, denominado Transitory Raizal Authority o Raizal Council, reconocida por el Decreto 1211 de 2018 del Ministerio del Interior.



Nota: Miss Best, matrona raizal, gran cocinera (fuente desconocida)

3.1.3. Construcción del concepto de raizalidad y su lugar en las políticas culturales colombianas

Entre los pioneros sobre los estudios sobre la población isleña de San Andrés, Providencia y Santa Catalina Islas se ubican los estudios realizados por Price (1954) y Parsons (1985). El primero realiza un estudio etnográfico denominado “Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe Colombiano” en la cual conceptualiza a la población de la isla como “isleños nativos” (Price, 1954, p. 15-16). En este estudio el autor relata la forma en que se organizaba la sociedad isleña y las características socioculturales de las mismas, en que resalta cómo la población tenía mezclas de prácticas angloparlantes con alta influencia de culturas africanas, especialmente en la lengua, prácticas mágico-religiosas y en la forma en que bailaban las danzas de salón.

En este sentido Parsons (1985) también menciona que los isleños raizales “son colombianos orgullosos y leales. Su única exigencia permanente es que se les deje en paz en cuanto a sus asuntos domésticos” (p. 147). El autor señala los choques culturales y las movilizaciones que estos generaban respecto a los separatistas como aquellos que solicitaban cambios políticos importantes, en esta última posición, Parsons resalta a la organización de jóvenes nativos “S.O.S” “Son of the Soil”:

Los jóvenes de la organización mencionada afirmaban que son buenos colombianos y que no están en contra ni de los turistas ni de los “pañás” (con quienes compiten más y más por los escasos empleos), pero sí contra el crecimiento continuo de la población. Opinan, así mismo, que ser taxista o sirviente de un hotel no puede ser la única esperanza de sus hijos (Parsons, 1985, citado en Torres, 2011, p. 129).

Por otro lado, según Clemente (1989), los isleños nativos son una población campesina libre, post esclavitud que se constituyó en una sociedad caracterizada por una mayoría de pequeños propietarios bastante prósperos (p. 342). El termino raizal, surge en los años 80 y se le atribuye al movimiento S.O.S., que propende por la defensa de los nativos, quienes viendo la presencia de población residente y el nacimiento de sus hijos replantearon el “termino nativo y definieron a los descendientes de los primeros pobladores, “hijos de la tierra”, como raizales y como “pueblo” por cuanto se cumplen las características básicas (territorialidad, cosmovisión, lengua, usos y costumbres) para ser reconocidos como tal” (Robinson, 2002, p 5). El movimiento S.O.S definió a la comunidad raizal como “la etnia anglo-africana tradicionalmente asentada en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, con lengua, cultura, historia y ancestros propios (S.O.S Movement, 2000).

La denominación raizal hace referencia a una postura étnico-política y se empieza a asumir a finales de los años 80s del siglo veinte como medida de resistencia política y social ante la llegada masiva de residentes de otras regiones de Colombia. El raizal es el nativo de las islas y se identifica como raizal a partir del rescate de los bienes y valores culturales ancestrales, se expresa como un sentimiento de ser de las islas con un fuerte arraigo al territorio y al mar y como diferenciación del resto de población asentada en las islas. (Robinson, 2005, pp. 207).

A partir del reconocimiento legal de la etnia Raizal se legitima la consolidación de la identidad cultural del pueblo antes denominado nativo. Fue la corte constitucional en 1994 la que en su sentencia C 086 de 1994 definió a los raizales como: “La población Raizal de San Andrés y Providencia es un grupo étnico perfectamente definido, como lo evidencian, su aspecto físico sus costumbres, su idioma y pertenencia mayoritaria al protestantismo”.

En 1998 se ratificó la corte constitucional con la sentencia T 174 de 1998, “la cultura de las personas Raizales de las islas al ser diferente por sus características de tipo lingüístico, de religión y de costumbres, al resto de la Nación, ostenta una condición especial que nos permite incluirla dentro de la concepción de diversidad étnica y cultural, situación que la hace acreedora de la especial protección del Estado. Por consiguiente, el Estado Colombiano debe propender por la conservación de los aspectos propios de la cultura Raizal y lograr con ello, la

conservación del patrimonio cultural nativo, que también forma parte del patrimonio de toda la Nación” (p.3).

En relación con la construcción política y su reconocimiento en el marco normativo colombiano, García Taylor (2010) afirma que:

La noción de una especie de “autoconciencia” respecto a una identidad etno-cultural isleña conllevó al consecuente conflicto interétnico a partir del reconocimiento otorgado a la etnia Raizal, por la Constitución de 1991 y la legislación posterior, ese proceso genera I. No obstante, el sentido del discurso dado por la población Raizal a la normatividad diferenciada generó esencialismos que redundaron en la concepción de un grupo étnico, aparentemente puro (p. 78)

Por su lado, Valencia, en su artículo “Identidades Del Caribe Insular Colombiano: Otra Mirada Del Caso Isleño-Raizal” señala que el tránsito de isleño-nativo a isleño-raizal se inscribe en las políticas de reconocimiento del Estado colombiano que:

(...) incentivó a la población isleña-raizal a configurarse y posicionarse como sujeto étnico y político, a través de la formalización de ciertos canales de participación política, que se materializan a su vez en la existencia de diversos tipos de organizaciones que se adjudican la defensa de los derechos de esta población” (Valencia, 2008, p. 51).

En este mismo sentido, Valencia en el texto “Impactos Del Reconocimiento Multicultural En El Archipiélago De San Andrés, Providencia Y Santa Catalina: Entre La Etnización Y El Conflicto Social”, considera que la población isleña-raizal, con la constitución de 1991 logró ser reconocida jurídicamente como grupo étnico del archipiélago. Sin embargo, señala que esta distinción profundiza los conflictos entre estos y los inmigrantes o población residente. La autora concluye que:

(...) ante la falta de respuestas a sus reclamos políticos y territoriales, ha optado desde hace algunos años por autodenominarse *población indígena*, como una estrategia para conseguir la salvaguarda territorial y los derechos especiales que les otorga el Estado a las minorías étnicas (Valencia, 2011, p. 71).

El escritor raizal Jairo Archbold (2012) en su monografía “Escenas de poder y subalternidad: Aproximaciones a un archipiélago en transición”, con relación al discurso de la raizalidad se plantea las siguientes preguntas; ¿Qué es ser sanandresano y cuántas formas de ser sanandresano podríamos identificar en la actualidad? ¿Cómo evaluar las repercusiones generadas por los desplazamientos y movilidades que de manera constante han venido dándose en torno a su proceso identitario? ¿Qué otras subjetividades deambulan por los hacinados espacios y callejones que conforman las empobrecidas barriadas del norte de San Andrés y sus periferias? En su análisis resalta que:

Las distintas formas de ver lo sanandresano a la manera de Ramírez, están atravesadas de una manera u otra por unas relaciones de poder muy difíciles de ocultar, que han desembocado en diferentes expresiones de la subjetividad. No tendría el mismo efecto abordar las múltiples manifestaciones identitarias de los sanandresanos únicamente desde las rupturas, desplazamientos y movilidades, que darle cabida por primera vez en la historia del archipiélago a un discurso que involucre sus identidades subalternas. Ni el turco, ni el costeño, ni el paisa, ni el creole, ni otras combinaciones culturales y raciales presentes en San Andrés operan en una rueda suelta. Todas estas identidades se circunscriben en el marco de unas relaciones de poder muy concretas, es importante que se localicen sus roles, movilidades, dislocaciones y transversalidades. (Archbold, 2012, p. 13)

Complementando lo anterior, María Lucía Torres (2012) en el texto “La comunidad raizal: elementos para una reflexión jurídica a partir de un discurso étnico” concluye que:

El discurso étnico por medio del cual la comunidad raizal busca autodeterminarse, para manifestar el esplendor de su cultura y demostrar la existencia de una memoria histórica colectiva, no ha sido considerado en su totalidad, pues elementos indispensables de su legado, de su historia y de su presente parecen haberse ignorado o readaptado a otros escenarios, con discursos diferentes, con intereses disímiles y con enfoques diversos; esto

podría conllevar a situaciones en las cuales el discurso haya tomado un enfoque distinto del carácter étnico, tornándose en un discurso político marcado por la presencia de múltiples opiniones al interior de la misma etnia pero que, a su turno, sugiere la revisión de las condiciones en que jurídica, social y culturalmente debe ser reconocida dicha etnia (Torres, 2012).

Por su lado, Torres (2013) en el artículo “los raizales: cultura e identidad afrocaribeña en el Caribe insular colombiano” señala que antes de la Constitución de 1991 se denominaba a la población de las islas “isleños nativos” y que el concepto de raizalidad es producto de una reivindicación política:

Se podría concluir que la identidad raizal se ha construido a partir de procesos migratorios, mestizaje e hibridación de los raizales con otros grupos étnicos. Por lo anterior, y sumado a la condición de insularidad, esto ha generado un grupo étnico que se alimenta de muchas fuentes por lo que a veces es difícil definir qué es ser raizal y que no. En este sentido, se puede considerar que el verdadero reto para los raizales en un contexto multiétnico como es el caso de San Andrés es determinar cómo colectivo, que cohabitan un mismo espacio con otros grupos étnicos, qué valores y prácticas se promueven en la sociedad, su sociedad, y cuáles no (Torres, 2013, p. 54).

Livingston (2019) en su tesis de maestría “El Puerto Libre y sus efectos sobre el territorio y la territorialidad del Pueblo Raizal en San Andrés Isla: Estudio de caso

North End (1953-1991)” considera que la identidad raizal se construye a partir de la relación con el territorio, como una dimensión simbólica de construcción

espacial. Por lo tanto, podemos analizar que, para hablar de la raizalidad, deberíamos tener claro de que raizales estamos hablando de acuerdo no solo a la isla, sino también al lugar puntual donde estos se ubican. Es decir, no es lo mismo un raizal que viva en el Barack a uno de San Luis, aun cuando sean ambos de San Andrés isla. Con respecto a North End, Livingston (2019) señala que “existen una conflictualidad territoriales que se generan a partir de las distintas percepciones sobre territorio. Por ejemplo, the Family Land versus el modelo urbanístico implementado por el Puerto Libre” (p. 48).

En línea con lo anterior, Corredor (2021). En el texto “Formaciones de alteridades e identidades desde el Caribe insular: memorias y huellas de africanía en San Andrés Islas”, señala como estas conflictualidad están también atravesadas por otras “*condiciones asimétricas de poder influenciadas por factores de color de la piel, genero, posición social, enfrentamientos coloniales, producciones de grandes plantaciones, procesos esclavistas, y procesos migratorios de diferentes zonas del planeta*” (93).

Es así, que lejos de romantizar la cuestión de la identidad cultural, esta no está exenta de contradicciones, por ejemplo, uno de los factores identitarios fuertes de la actualidad hoy día es la lengua creole, pero en palabras de Livingston (2016):

A pesar de la importancia de esta lengua para el pueblo raizal, cabe anotar que, por mucho tiempo, el creole fue considerado como la lengua de la población más negra y vulgar del archipiélago, una concepción heredada principalmente de la colonización europea (P 80)

Para finalizar, Gonzales (2016) señala que un factor importante en la construcción de la identidad raizal fue el movimiento rastafari de Jamaica, que con sus conexiones en las islas fortaleció la identidad afrocaribeña de los isleños sanandresanos, a partir de la toma de consciencia “de su historia, sus raíces y su cultura particular” (p150).

Además, le proporcionó una gran cantidad de insumos simbólicos para la expresión de su identidad, de fácil difusión y estrechamente ligados a la idea de libertad y de emancipación. Este fortalecimiento de la identidad isleña dotó de sentido a la movilización a nivel individual y se conjugó con la apropiación de la idea de autodeterminación, dando lugar a formas más elaboradas de acción colectiva. (p150).

Con relación al capítulo especial de la Constitución para el territorio y los isleños nativos, Gonzales (2016) considera que *“con la descentralización del poder en entidades territoriales el archipiélago se convirtió en departamento, ganando autonomía para el manejo de una variedad de asuntos locales y una mayor representatividad política a través de cargos de elección popular (p151). Sin*

embargo, este autor considera que lo ganado no logro un mayor impacto en materia de protección del territorio y medio ambiente, frente a los logros del movimiento indígena o negro del pacifico colombiano. Para finalizar González (2016) considera que en la actualidad son los jóvenes raizales quienes están impulsando una definición de la raizalidad que sea amplia y que sea más incluyente frente a los raizales de origen hibrido o los denominados fifty- fifty.

3.1.4. Discursos de la raizalidad desde las expresiones culturales artísticas

Las expresiones culturales del Caribe han sido uno de los principales elementos para aproximarnos a las nociones sobre identidad étnica y cultural en la región. En el caso específico del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina Islas, las artes, en especial la narración oral, la literatura y las artes escénicas han sido importantes en los discursos en torno a la raizalidad y la conservación de prácticas culturales propias del pueblo, a través del uso de la lengua y otras formas ancestrales.

Gracias a los aportes de la escritora Ms. Hazel Robinson, reconocida cronista del periódico el Espectador y novelista, la Colombia continental conoció aspectos desconocidos de la vida de las islas, con sus narraciones de la vida cotidiana mostraba aspectos característicos de la cultura raizal.

Sin embargo, el primer escritor raizal reconocido fue Lenito Robinson Bent, quien publicó los cuentos “Sobre nupcias y ausencias” (1988), quien retrata la vida alrededor del mar de los providencianos y toda la construcción de mitos, leyendas e historias alrededor de esta relación, incluida los intercambios entre los otros territorios del Gran Caribe.

La historia de su vida sedentaria había empezado desde hacía mucho tiempo atrás. Desde la noche en que fue hundido el bergantín La Galera Dorada, en donde él era segundo oficial de alguna cosa —nunca me acuerdo de qué cosa precisamente—, y nunca volvió a la mar. Siempre me contaba lo sucedido, mas ahora no quiere acordarse de aquella noche aciaga. Fue durante la Segunda Guerra Mundial, a escasas veinte millas de la isla de San Macario. Un submarino de patrullaje fantasma, al amparo de la densa oscuridad y la neblina, pasó como un bólido por el casco de madera de su nave dejando de esta sólo un reguero de astillas esparcidas por medio mar Caribe (Robinson, 1988:1).

En el fragmento anterior del texto ausencias, se puede apreciar al igual que en libro **Sail al Hoy** de miss Hazel Robinson, como los efectos de la segunda guerra mundial en los años 40 acabo con la tradición de la navegación en barcos de vela de los providencianos. La cultura del mar, y las relaciones interétnicas entre los isleños y otras partes del Caribe son una constante en estos relatos.

Dentro de la cronología de obras, se ubica Juan Ramírez Dawkins con su cuento escrito en creole “El palo de mango (The Mango Tree)” (1996), se convirtió en referente sobre la escritura en creole y es un autorretrato de los elementos

culturales del pueblo raizal. Este poeta y escritor raizal, se considera el pionero en el reconocimiento de la identidad anglo afro- caribeña de los raizales, en sus relatos habla como un nombre negro que le habla a su historia de esclavización y liberación con otros hombres negros del Caribe.

Otro referente en materia de literatura y narración oral es Lolía Pomare Myles, con su obra “Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano” (1998), Premio Nacional de Cultura, donde muestra todos los aspectos relacionados con las creencias y prácticas asociadas a la concepción, nacimiento, vida y al acto de morir de los isleños. Entre las prácticas que ella destaca se puede resaltar el ombligado de los niños, que es el acto de enterrar el ombligo del recién nacido en un cocotero que representa la vida de este.

Otra de las memorables obras de Lolía Pomare es la novela autobiográfica “Vendaval de pasiones” en la que narra su vida, su descubrimiento de la Colombia continental y el choque interétnico entre ella y su primer esposo. En esta novela la autora revela la forma en que el patriarcado es parte de la cultura raizal, y como el machismo y el rechazo por esta unión la exilian a la Colombia continental, donde experimenta toda la discriminación étnica- racial a la que son sometidos algunos raizales en la diáspora.

Por otro lado, Jimmy Gordon Bull, es un hombre raizal sanandresano que en su literatura explora las relaciones de los raizales con el mar y como se ha configurado la identidad alrededor de esta historia desde los años coloniales. En el 2001 Bull como es popularmente conocido publicó el texto “A oscuras pero encendido” un libro de reflexiones sobre la situación crítica por la que está atravesando el territorio y los raizales. En cuanto a la identidad cultural, menciona que el mayor exponente musical del folclor en Providencia es el maestro “Willy Bee”, sin embargo, denuncia el maltrato al que es sometido por parte de la sociedad isleña, menciona que en vez de apoyarlo para que enseñe a los niños y jóvenes de las islas a conservar la tradición es empleado público. Y lo expresa de la siguiente manera:

Es tratado como cualquier parche que se hace en un hueco, es un hombre enfermo con un marcapasos en el corazón, el estado lo tiene empleado como guardia de prisión, cuando la realidad tiene que ser otra, dándole toda la facilidad al municipio para la compra de sus instrumentos musicales más necesitados y una pensión vitalicia para el pasar sus conocimientos a la juventud providenciana y alejarlos de la drogadicción (p 124).

En este mismo libro, menciona que la ilegalidad ha afectado las condiciones generales de San Andrés Islas, pero en especial la identidad cultural de la siguiente manera, en el texto SOMOS INLANDERS:

La reacción brusca y el colapso económico por el que atraviesa el archipiélago de san Andrés islas, ha puesto en manifiesto una vez más el rol importante que ha jugado el boom del dinero subterránea en la economía de las islas.

La captación de millones de dólares del lavado de dinero provenientes del narcotráfico vía Miami, Panamá, no lo dudes que era suficiente para que muchos comerciantes sirio-libaneses disfrutaran de la bonanza sin importarles si vendieran unos calzoncillos sin categoría alguna (p 118)

Es así como el autor denuncia como uno de los orígenes de las migraciones en las islas se da por la posición estratégica de las islas, que da origen a actividades aparentemente legales, pero que están asociadas al narcotráfico y que se utiliza el territorio como un blanqueamiento de activos. Aunque resalta que hay migrantes que han hecho su fortuna de manera honrada, termina el texto señalando que:

Llegaron los sirio- libaneses, como trabajadores invitados, huéspedes a las islas sea, “gastarbeiters”, que amanecieron de un día para oro con la nacionalidad colombiana, nacidos en San Andrés. ¡Tremendo Sarao! Lo triste de esto es que se hacen llamar con el símbolo de nuestro “Inlanders” cuando su origen en realidad gastarbeiters oulanders que han fundamentado

su orgullo y su fanatismo apoyándose en que son inlanders. Chao, Chao. Se you later (p 119).

Por otro lado, en su texto “Legado de piratas” (2006); hace una investigación exhaustiva sobre la presencia de piratas en el archipiélago, posteriormente publica su libro “La ruta de la langosta que trata sobre el drama de los desaparecidos en el meridiano 82 y como las relaciones con centro América estaban marcadas por la tragedia del tráfico de drogas y armas.

Miss Hazel Robinson, se consolida como la gran narradora de la raizalidad con sus tres obras primas; No Give Up, ¡Maan! (2002), Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista! (2004) y El príncipe de St. Katherine (2009). En la primera obra se habla de la sociedad colonial que explota las plantaciones de algodón, en la segunda obra muestra cómo se da el contacto con la Colombia continental y como a través de las goletas los raizales desarrollan una cultura de mar que los conecta con Panamá y otros lugares del Caribe.

En este sentido en el 2016 Diva Marcela Piamba Tulcán realizó el estudio “De isleños a sanandresanos: *¡La construcción de identidades en San Andrés Isla vista desde las novelas No Give Up, Maan! de Hazel Robinson Abrahams y Los pañamanes de Fanny Buitrago*” Para el caso de No Give Up, Maan muestra el origen de la etnicidad raizal, a partir de la relación interétnica e interracial entre la joven inglesa *Elizabeth Mayson* y el ñanduboy *George*, mostrando las

dinámicas de estas relaciones y las tensiones que se presentan por este intercambio étnico- racial.

Otro de los valores de la obra, señalados por Piamba (2016) es que adicional al intercambio que se produce en el romance interétnico, está el cambio al tipo de sociedad insular, con el cultivo de algodón como principal actividad productiva y de intercambio económico a una sociedad cocotera, libre y mestiza. Para Piamba (2016) el contrapunteo de los textos es que en el libro:

Los pañamanes se construye el concepto de “sanandresidad” (la isla como una multiplicidad de identidades mezcladas en donde el fin último es el sentimiento de nación continental) y en No Give Up, Maan el de “isleñidad (la isla como un todo representado en una única identidad construida por la Historia, rebatida desde la historia y que se relaciona con el mar y el Gran Caribe (p 16).



Nota: Foto de la obra Comback Comback 2001 (fotografía de Amalia Duque)

Así como la literatura y los estudios literarios han aportado a la identificación de las expresiones culturales de la etnia raizal, también desde las artes escénicas, se pueden identificar importantes aportes realizados desde montajes teatrales; el primero de ellos fue Combak combak (2001) dirigida por el maestro Juan Carlos Moyano.

Este montaje es un monólogo que cuenta la historia de las mujeres raizales de una misma familia; una niña, una joven y una mujer adulta; incluido sus dolores, amores, temores y la visión de la sociedad raizal. Es la visión del archipiélago desde la experiencia femenina, sus conflictos, sus prácticas cotidianas, entre estas el drama de los desaparecidos, que hasta ese momento era un tema poco abordado por su carácter doloroso para la comunidad, pero que conllevó a que muchos hogares tuvieran jefatura femenina y ausencia de los padres.

En el guion de la obra, se puede apreciar como las relaciones con los hombres raizales son conflictuadas, entre anhelo y ausencias, tal como se expresa “*Los hombres son como la espuma del mar, se vienen y se van. Cuando mi hombre se va, me lleno de vacío, pierdo el apetito. Cuando siento que navega cerca, me dan ganas de comer, de bailar, de cantar*” (Biscaino y Moyano, 2001:2).

En el texto también se pone de realce la crisis de la masculinidad de los jóvenes raizales, los cuales están son arrastrados por prácticas ilegales:

Un día contó que tenía novio dijo que era guapo, tenía 17 años y estudiaba en el colegio bautista. Luego prefirió decir la verdad y comentó que en realidad había cumplido 18 años, no estudiaba, fumaba marihuana y se la pasaba en moto, haciendo one will y apostando carreras. Escribía con insistencia el nombre de un muchacho llamado Ariguardo, en todas las páginas de los cuadernos y los libros, en el espejo del baño, en la arena del tiempo, en las paredes, en la mesa. Ariguardo era el nombre y Lolot el sobrenombre.

Al día siguiente soñó que estaba corriendo en una plaza cubierta de plumas blancas. En el sueño dos muchachos la perseguían, en una moto. Tenían los rostros cubiertos con pasamontañas. Comenzó a subir por una escalera de peldaños que parecían interminables.

En lo más alto, sobre una roca, un Pastor apareció extendiendo las manos, como predicando. Uno de los muchachos se había bajado de la moto y corría por la escalera. El Pastor la tomó de una mano y la subió. El pastor le decía que no mirara para atrás. Ella miró y vio al muchacho desplomándose desnudo, sin pasamontañas, cayendo de cabeza. El piso de plumas se abrió y un mar oscuro se tragó al muchacho que la perseguía.

Un día bajó por Orange Hill, evadiendo el encuentro con Lolot. Pero él venía exactamente por ahí, apostando carreras en motocicleta. Siguió de largo, como un rayo. Tres minutos más tarde, Ariguardo estaba muerto. Se había estrellado, corriendo a mucha velocidad, bajando en zigzag, bordeando el andén. No alcanzó a coger una curva y se fue contra el muro de una casa.

Cuando el amigo volvió, Lolot extendió una mano y pidió ayuda: Help me. La cabeza se le abrió como una fruta partida y los sesos quedaron esparcidos contra la pared. Desde ahí cambió la vida de Trigidia. Ya no fue tan niña. Algún tiempo lloró por el difunto, con los ojos clavados en el techo. Pero era joven y el amor tenía que llegar de nuevo. (Biscaino y Moyano, 2001;4)

En la obra la masculinidad sigue siendo conflictuada desde la niñez hasta la adultez y como las mujeres raizales construyen su vida alrededor de esta conflictualidad. Desde que son niños hasta su adultez.

A los hombres de la isla les gusta el vértigo, las sensaciones extremas. Cuando son niños, les quitan los frenos a las bicicletas y ruedan cuesta abajo. Cuando tienen moto juegan con la muerte. Siempre hay muchachos que se destacan, que son más atrevidos. Ahora andan buscando fortuna en lanchas rápidas que atraviesan aguas peligrosas. Es como si les gustara estar en peligro para sentir que están vivos y que pueden ir más allá, porque en esta isla los sueños se van secando, por falta de oportunidades, porque la sal todo lo carcome. Antes yo soñaba con ir a New Orleans, a visitar la familia de mi abuela. Era la época que yo deseaba estar con Clad, lejos de sus mujeres y de sus líos (Biscaino y Moyano, 2001;5).

La obra termina con la reafirmación de la identidad de las mujeres raizales y su reconocimiento de la africanidad y del dolor causado por la desaparición y la muerte de los hombres raizales.

Cuando niña me decían que era descendiente de nobles ingleses y ahora sé que en mi sangre palpita una abuela africana y una abuela del norte y que soy negra, como la tierra, como la noche, como el cacao y la

canela. Soy Trigidia Hoy y a veces veo cientos de cadáveres entre las olas. Son los muchachos más lindos, los más fuertes, los más audaces. Se fueron de viaje y terminaron devorados por las aguas o enredados en la mala suerte. Son los desaparecidos: están flotando en alta mar (Biscaino y Moyano, 2001;6)



Nota: Foto de la obra Henrieta, 2022 (Fotografía de Carlos Cubillos)

Por otro lado, Henrietta (2007) es un recorrido por la historia de las islas, desde la visión de la Big mamá y su concert. A diferencia de la obra anterior, en esta obra intervienen un grupo de actrices que desde distintas miradas buscan conocer la historia y el legado del pueblo raizal. En este performance la música es importante ya que a través de ella se adentran en la lengua y a la cosmogonía

del pueblo. La Bigmamá es una metáfora de la isla, expresado de la siguiente manera:

Muchachas yo también fui joven y estuve enamorada en más de una ocasión, soy vieja y mis abuelas fueron mujeres antiguas, una venta del África y otra llegó de Jamaica. Me llamaron Henrietta porque ese era el nombre que antes tenía esta isla. Aquí llegaron mis antepasados siendo esclavas. Todavía me dan ganas de llorar cuando pienso en la manera cruel como los trataban. En África hubieran sido princesas y aquí terminaron siendo servidoras de amos que las obligaron a trabajar sin descanso (Biscaino y Moyano, 2007;3)

Con esta introducción las mujeres se trasladan al pasado, vistiendo túnicas de esclavizadas y comienzan a narrar la historia de las islas desde sus inicios, y a nivel de montaje de manera coral las mujeres tatarean:

El banco algodón

De sangre se manchó

Nos quitaron el tambor

Pero no pudieron arrancar

La música del corazón

¡Ay!

Solo quedó la mano de Dios

Y la música interior

(Biscaino y Moyano, 2007;3)

Y así sucesivamente, la obra transcurre entre un ir y venir en el presente y un momento del pasado, que entre ritmos musicales y la narración oral se cuenta la historia del poblamiento de la isla, sus momentos más significativos y la música asociada a esta remembranza.

De nuevo, se remontan en el tiempo y una luz cae sobre la base de un árbol.

Un hombre alto, empuñando una biblia, se dirige a la gente:

PHILLIP BEEKMAN: hermanos, hermanas, la esclavitud ha terminado. Todos somos iguales hijos de Dios, seres humanos, los negros valen tanto como los blancos nadie puede encadenar a sus semejantes. Desde hoy todos tienen derechos a la tierra, al trabajo. Somos hijos del viento, de la mar, de las estrellas el señor está con nosotros. ¡nunca jamás volverán a ser esclavos! ¡Aleluya! (Biscaino y Moyano, 2007;9).



Nota: Foto de la obra Freedom 2019 (Fotografía de Amalia Duque)

Para finalizar, la obra, Freedom que hizo parte del trabajo de grado como maestra escénica de Marilyn Biscaino (2019) es un monólogo de dos actos, en los cuales se reflexiona sobre las principales problemáticas y situaciones contemporáneas que afectan al pueblo raizal y las islas.

Es una obra que parte de la percepción que tiene la comunidad raizal acerca de su propia condición y de la realidad del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Una realidad que se ha transformado vertiginosamente en el último medio siglo y que, en cierto modo, ha mermado la identidad cultural y ha modificado la composición social del único departamento ultramarino que tiene Colombia.

Los habitantes nativos tenemos origen afro-anglo-caribeño y nuestra lengua original no es el castellano, pues desde que nuestros ancestros se asentaron en las islas hablaban inglés característico del Caribe, CREOLE, es decir, lengua criolla. Así mismo nuestra fe religiosa y nuestras costumbres tenían un rumbo y un valor que progresivamente hemos perdido de manera preocupante, porque ya no somos los mismos y tampoco hemos logrado ser distintos.

Generación a generación se han perdido los fundamentos de nuestra dimensión como pueblo y como comunidad. Hasta el mar, paisaje y sustento de nuestras posibilidades se ha disminuido a tal punto que nos sentimos foráneos en las aguas del mar donde crecimos, donde siempre pescamos y siempre navegamos.

FREEDOM es un drama y una evocación poética de la esencia insular. Esta referido desde el punto de vista de las mujeres de las islas, que hemos logrado conservar nuestro idioma y la fuerza de las raíces. Es una obra de identidad, un poema escénico, un reclamo simbólico contra el olvido, una voz de voces, un sentimiento compartido, pues los isleños y las isleñas no queremos perder lo que somos y lo que desde hace siglos tenemos: la tranquilidad de vivir en paz con los nuestros y con lo que nos identifica espiritualmente.

Pero no es un discurso político sino un relato desde la condición humana, materia primordial del arte teatral. La obra maneja imágenes, cantos, situaciones

cotidianas, comentarios reflexivos, a través de una poética donde las emociones y los rasgos culturales se entrelazan para transmitir la fuerza de la persistencia y los sueños de una esperanza que aún palpita, para que nuestros jóvenes y nuestros niños no deriven hacia una cultura en vías de extinción. Freedom es canto, drama y añoranza.



Nota: Foto de la obra Freedom, 2019 (Fotografía de Amalia Duque)

En el 2022, como parte de un proceso de recuperación de la tradición oral de las islas, se reeditó el libro *“El happening de la tía Henrieta”* de Jorge García Oñoro que trata sobre la recreación en un montaje tipo concert de las expresiones artísticas de las islas:

¡Era miércoles!... mucha gente caminaba por las calles, vestían pantalones, pareos, o la camiseta souvenir de la isla; iban en chancas; en la tarde se hicieron las dressed en la playa; en la muñeca llevaban

brazalete plástico indicando en cual hotel se alojaban. Con el mejor de los estilos, la Tía Henrrietta celebraba el inicio de la temporada turística. ¡Más gente llegaría a las playas y ella fabricaría una torta, haría una fiesta para comerla... no!... haría un happening que degustaría la torta...

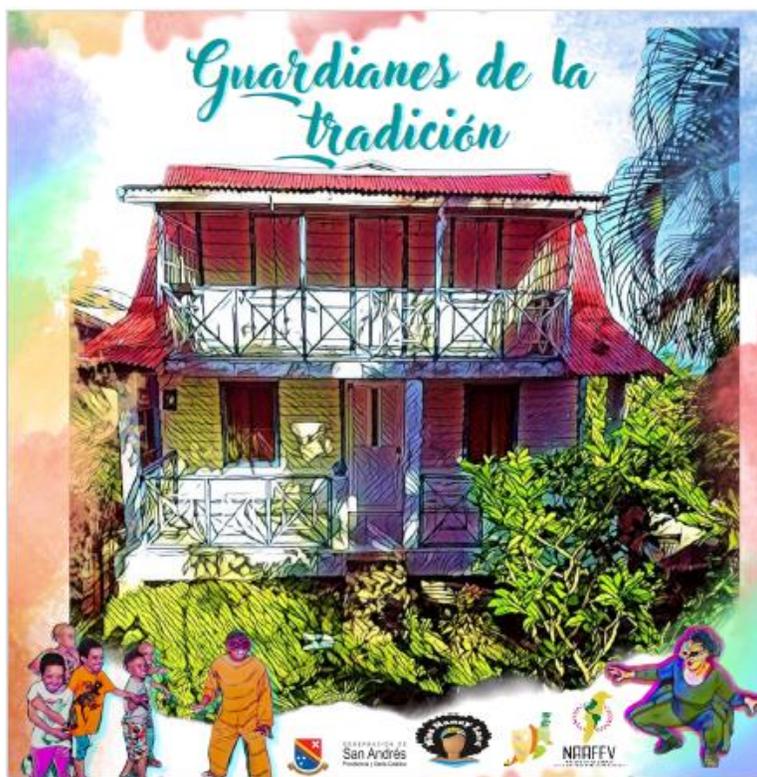


Nota: Portada segunda edición papa Fumito.

En el 2022 se llevó a cabo el programa de Konsert, en 10 sectores de la isla, como una apuesta de conservar las expresiones culturales asociadas a los montajes escénicos que en épocas anteriores se desarrollaban en los patios de las familias raizales. Como producto de este ejercicio, se publicó una cartilla memoria llamada “Guardianes de la tradición” que recoge las experiencias en 10

patios raizales, pero también recopilan expresiones y artes asociadas a la identidad cultural raizal.

De acuerdo con la cartilla, las expresiones culturales de la cultura raizal son; la música típica, la historia oral, la narración oral en creole, las danzas tradicionales, la gastronomía, los performances y el uso de plantas medicinales, como las más destacadas.



Nota: Portada del libro "Guardianes de la tradición"

En narración oral, el texto destaca las historias de Anancy y muestra como en un performance realizado por la fundación trasatlántico la araña sabotea el rondón de Breda tigre. El narrador oral destacado es el poeta (QPD) Adel Christopher, quien se auto proclamaba el creole man y contaba a los niños y

demás espectadores sus historias de la niñez y los cuentos que aprendió de sus mayores.

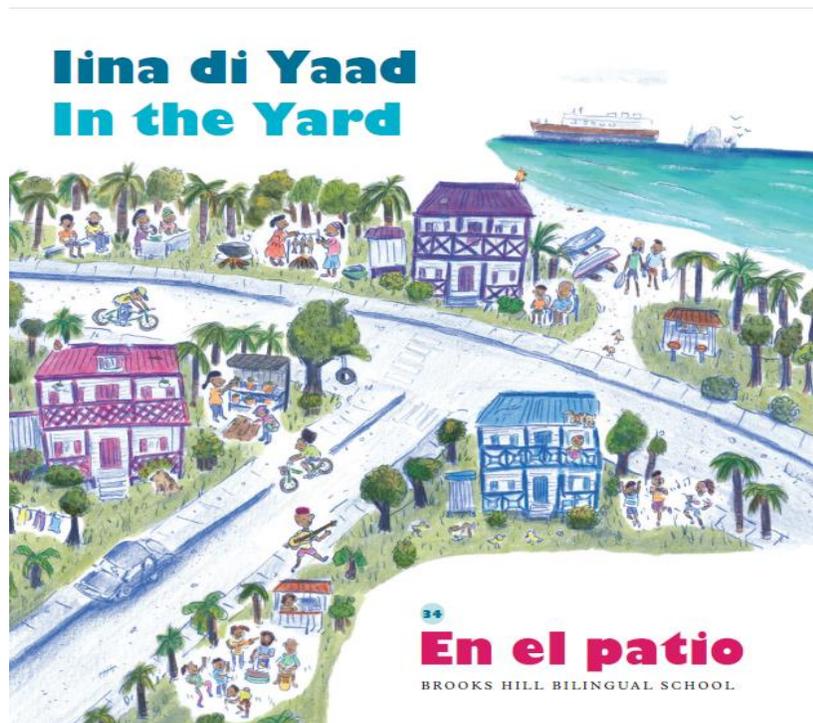


Notas: Serie animada Anancy in the Land del canal regional TV Isla, creada por Richard Forbes.

El sabedor Juan Ramírez, hace un viaje hacia el pasado para contar las memorias de poblamiento de las islas, los personajes asociados a cada sector y los llena de orgullo sobre la africanía y la negritud. El grupo musical Orange Hill los deleita con los Calypso y muestran la fuerte relación de las islas con otras islas del Caribe. Miss Lele los deleita con una deliciosa Fair table que tiene muestras de postres, sorel, promenta y paté. Y no podía faltar las danzas al son de una Polka.

Desde la educación, se ha venido consolidando un grupo de etnoeducadoras que han aportado al rescate de las rondas tradicionales y la narración oral. Entre

estas etnoeducadoras se destacan los trabajos de las ya fallecidas maestras Paulina Bowie y Odette Forbes, entre otras. Ellas han contribuido con dos grandes obras de recopilación de la narración oral, el primer sobre las rondas tradicionales un trabajo realizado con niños y niñas del colegio Flowers Hills en el que rescatan los juegos típicos del pueblo raizal.



Nota: Foto del libro In the Yard del Ministerio de Educación 2021

El trabajo más reciente de la maestra Odette Forbes (QPD) con la maestra Fanny Palacio Smith fue la recopilación de las memorias asociadas al patio raizal o DI Yaad. Estas memorias fueron recogidas en el libro lina di Yaad por el Ministerio de Educación.

Al día siguiente, Summer preguntó:

—Grany, ¿cómo fue tu niñez?

—Feliz, mai daalin, muy feliz. Pero también muy ocupada, siempre había algo que hacer.

Mis cuatro hermanos y yo ayudábamos con la casa y hasta cocinábamos. Lo que más me gustaba hacer era secar el pescado con sal en el yaad. A veces lo colgábamos sobre una fogata para ahumarlo.

—¿El yaad se usaba para secar el pescado?

—Y para muchas cosas más. Allí jugábamos rondas, como brown skin gyal, y hacíamos ferias y bailes.

(Forbes y Palacio, 2021:16)

De acuerdo con la publicación “Guardianes de la tradición (2023) las músicas tradicionales de las islas son variadas y de distintos orígenes, y a su vez son productos de estas mezclas (africanos, europeos y amerindios). Las músicas tradicionales que se mantienen desde los primeros pobladores son “el vals, la mazurca, el chotis, y la polka, de igual forma, se han incorporados ritmos provenientes de la zona Caribe, especialmente de Jamaica, Panamá y Trinidad, dichos estilos son el reggae, el calipso y el mentó” (Guardianes de la tradición, 2023; Valencia, 1989).



Nota: Foto interna del libro “Guardianes de la tradición” representación de las danzas y músicas tradicionales raizales.

También es común escuchar géneros musicales provenientes de Norteamérica el foxtrot y cowboys. Con relación a los ritmos caribeños, el Calypso es el más común. De acuerdo con Valencia (1989) el Calypso tiene dos vertientes, una de tradición africana, de melodía más apresurada, y la vertiente europea, que es de composición más lineal. Independiente de esto, los instrumentos musicales que contempla un grupo de música típica incluyen el tináfono, las maracas, la quijada de caballo, la guitarra y los algunos grupos muy específicos la mandolina, el piano, el violín y la armónica (Valencia, 1989).

A nivel gastronómico la expresión más popular de la gastronomía raizal son los puestos de comida o “Fair Tables”, que son mesas de comidas dulces y saladas que normalmente las mujeres raizales colocan al atardecer o los fines de semana a la orilla de la carretera. Entre las delicias que puedes encontrar en las mesas de comida raizal en la zona turística se encuentran “las albóndigas de cangrejo, albóndigas de pescado, cangrejo, ceviche de camarón y de mariscos,

arroz con tiburón, pescado frito, arroz de coco y variedad de postres como lo son la torta de piña, torta de coco” (Ramírez, 2018, p, 30).

Con relación a las cocinas tradicionales, existe un gran reconocimiento a nivel local, nacional e internacional de las cocineras y cocineros tradicionales, hay publicaciones destacadas que se han realizado al respecto, entre las que se destacan el recetario étnico de San Andrés, Providencia y Santa Catalina Islas (2014). En el 2016 se publicó el libro *Entre la Tierra y el Mar / Between Land & Sea*, producto de una investigación realizada en el marco del proyecto “Salvaguardia y fomento de las cocinas tradicionales de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, con énfasis en el conocimiento y uso de la biodiversidad con fines alimentarios”. Desarrollado por el Ministerio de Cultura en convenio con la Fundación ACUA, con el objetivo de aportar al Plan Especial de Salvaguardia “Cultural practices, and ancestral knowledge of raizal people with the sea”, de la Organización de Los Raizales Residentes Fuera del Archipiélago (ORFA). Según el texto;

Las cocinas tradicionales hacen parte fundamental de la cultura raizal, pues además de proveer alimento, son el escenario en el cual convergen diferentes elementos culturales isleños. La cocina no se entiende sin sus espacios en el hogar, sin la música o las narraciones que en torno al fogón se van pasando de generación en generación bajo la guía de mujeres que disfrutaban de cocinar y de compartir, porque la cocina raizal se puede

interpretar como comunitaria (Ministerio de Cultura y sabedores raizales, 2016:13)

El libro de mayor relevancia publicado recientemente es el de Cocina raizal colombiana: San Andrés, Providencia y Santa Catalina (2022) del Centro Nacional de Hotelería Turismo y Alimentos & Escuela Gastronómica Mariano Moreno del SENA, recientemente ganador del premio a Mejor Libro de Cocina del Caribe del Mundo 2023, en los Gourmand Cookbook Awards.

CAPITULO IV. Influencia del proceso de etnización Raizal en las prácticas culturales artísticas en San Andrés y providencia

En el capítulo anterior, se pudo analizar el repertorio de prácticas y expresiones culturales del pueblo raizal a partir de los documentos históricos, estudios académicos y practicas reconocidas por todos los sectores. En línea con lo anterior, en este capítulo se hará el análisis de la influencia del proceso de etnización de la raizalidad en tres expresiones y prácticas culturales del pueblo raizal, estas son la narración oral, el teatro y la música que incluye danzas tradicionales.

Este análisis se hace a partir de las entrevistas realizadas a diferentes actores importantes del pueblo raizal que han vivido el proceso de transformación social en las islas a partir de la introducción del concepto “raizal” y su reconocimiento político a partir de la Constitución Política de 1991.

4.1. Expresiones culturales artísticas de la identidad cultural de los isleños nativos, antes de la Constitución de 1991

La llegada de la Constitución Política de Colombia en 1991 marcó un antes y un después en la vida social y cultural del archipiélago. Se puede decir que la nueva Constitución marcó un punto de inflexión que varios de los líderes sociales y actores históricos de las islas reconocen como un momento de transición. Durante la década de los 80s muchas cosas transcurrieron en el archipiélago, se venía de una etapa de visibilización gubernamental de los nativos, pero también de una tensa armonía dada por la conservación de las prácticas culturales ancestrales, en buena parte debido a la baja población y escasa migración que se vio abruptamente transformada por la llegada masiva de migrantes “pañiards” y su asentamiento en barrios subnormales.

Para el pastor y líder social Enrique Pusey, entrevistado el 21 de enero de 2023, es a partir de la llegada masiva de migrantes nuevos que se hizo necesario el uso del concepto raizal *“nos dimos cuenta la gente inmigrante comenzaba a llamarse isleños y alegaban de que habían nacido aquí, la corte y tribunal de aquí decidió que los que nacieron aquí pero no eran Nativo, la corte decidió de que “eran nacidos, pero no Nativos, Cuando nos dimos cuentas estaba siendo mayoría, y a los maestros raizales los dejaron por fuera y trajeron maestro de afuera, no tenían ni educación ni experiencia”*.

En sus palabras, el pastor Pusey considera que un nacido en la isla no es un nativo por cuanto no hacen parte de los primeros pobladores considerados raizales. Sin embargo, el concepto de natividad está más asociado al lugar de nacimiento que a la ancestralidad. Y esta afirmación va en línea con lo expresado por Juvencio Gallardo, sobre la necesidad de crear un término que diferenciara a los nativos raizales a otro tipo de nativos de las islas, y que fue el origen de la palabra “raizal” que significa “raíz.

A nivel cultural fue importante la diferenciación entre los isleños raizales y no raizales, en términos de residencia el Decreto 2762 de 1991 expresa que no podrán perder la residencia quienes hay adquirido ese derecho por nacimiento y solo se exceptúa a quien sus padres sean nativos de las islas; sin diferenciación si son raizales o no (artículo 6).

Con relación a las expresiones culturales, Kent Francis, entrevistado el 7 de febrero de 2023, planteó que en la década de los 80s en el archipiélago se vivía su época de gran esplendor “la época dorada”, donde *“se ratifica que fue la era de la promoción, organizaciones, grabaciones en acetato de los grupos musicales como The Rebels Reggae, Zuck, se dio por primera vez a la vivencia de la cultura popular en las danzas estaba Elvia Davis, Miss Gall Gall, la oralidad ocupó un espacio importante”*.

En la época dorada (80s) el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, las expresiones culturales artísticas como la danza, la música, el teatro y la narración oral u oralidad tuvieron por primera vez un lugar importante, no solo para los artistas, sino también a la formación en el arte con los niños y jóvenes en los diferentes sectores; la magia y el colorido que se vivía en el territorio, con poesía, nos permitió visualizar el arte y sus expresiones de otra manera. De acuerdo con Dina Merlini quien fue entrevistada el 27 de enero de 2023, expresó *“en definitiva, la realidad fue que Simón como mandatario de estas islas le dio color con las expresiones artísticas, en especial las que te mencionaba, danza, teatro, pintura, música, y enalteció artistas internacionales, nacionales y locales que residían en la Islas”*.

En la isla de Providencia Simón Gonzales también tuvo mucha influencia, la ex alcaldesa de Providencia durante la década de los 80s Elisa Taylor manifestó en su entrevista realizada el 27 de abril de 2023: *“Don Simón era un poeta que le gustaba islas, no es como otros gobernantes son otras cosas, era muy humano, cuando me iba a nombrar de alcaldesa me mandó a llamar a San Andrés y me posesionó antes de regresar a providencia como alcaldesa, yo trabajaba en secretaria general me dijo que quería que estuviera a cargo de la alcaldía-, porque se venían las elecciones populares...ponía gente idónea en los puestos, hizo el primer puente de los enamorados que subsistió hasta ahora, en cuanto a lo cultural las expresiones culturales que se veían eran las danzas folclóricas que se presentaban localmente y hacían gira nacional.*

La Dra. Patricia Archbold quien vivió este proceso en la década de los 80s en diferentes lugares del poder público nos cuenta en la entrevista realizada el 29 de enero de 2023 que *“la cultura se empoderó mucho, que podíamos...llegar a sentirnos muy orgullosos y lo valiosos que éramos, que a partir de personajes como Simón nos hizo hacer reconocer lo que teníamos, nos decía siéntanse orgullosos de nuestra lengua madre “Mada Toung” es otra lengua ustedes son trilingües (inglés, español y creole)”. “La época de los 80s Simón González nos ilustró la importancia y lo valioso de lo que teníamos como isleños y nativos en ese entonces, de sentirnos orgulloso por nuestra cultura, lengua, color y sentirnos identificado con nuestras raíces”.*

Patricia Archbold también comentó que Simón Gonzales en la década de los años 80s mientras fue intendente del Archipiélago, se dedicó a enaltecer la cultura nativa, fue uno de los primeros en promover la creación de una oficina de control a la migración que empezaba a volverse masiva, lo que después resultó en la oficina de control de la circulación (OCCRE) y que diferenció a los raizales de los residentes. *“El mandatario enalteció la cultura nativa dándonos un estatus en el territorio, pero no usarlo para discriminar. Siempre quiso sentirse rodeado de las personas nativas y providencianos. El ser isleño, el ser nativo es haber nacido en este territorio y esa riqueza viene de nuestros ancestros ante el caribe, de ahí la idea del Green Moon Festival, la creación del grupo de los Rebels era importante para promocionarnos en todo el caribe, el circo de la luna verde. El teatro ocupaba un papel importante en el archipiélago, la narración oral con la*

lengua. Esto nos puede llevar a la recuperación de nuestra autoestima y la valoración de nuestra cultura”

Para el líder social providenciano Edgar Jay, quien nos brindó sus ideas en la entrevista realizada el 27 de abril de 2023, la década de los años 80s fue muy emblemática en materia de promoción de la cultura *“Si todo eso fue muy emblemático, yo me acuerdo de los Rebels yo me enloquecía cuando iba a un concierto de los Rebels, y no me dejaban ir porque estaba adolescente”*.

Pero también hay que resaltar que la promoción de la cultura que incentivaba Simón Gonzales tenía un toque muy marcado de mercadeo y promoción del turismo en el archipiélago, por eso la promoción de la cultura para Edgar Jay *“tuvo también cosas muy regresivas, porque en algunos casos se presentó de una forma patética e irreal, dónde nuestra cultura y nuestra gente se presentó como un valor comercial del mercado del turismo, y como, es como [...] no fue muy sincero y no fue muy original el proceso, el proceso tuvo mucho de artificial, era el marco hotelero, era lo que se vendía, el concierto, por el tema del modelo turístico que se estaba implementado y bueno ya pueden ver las consecuencias de eso, un turismo masivo que llegó a los niveles de inconsciencia de apoderarse de los acuíferos de San Andrés, dejar a la población sin agua, para surtir ese turismo, esa hotelería, que solamente enriqueció a una minoría y que fue generando una estela de pobreza y de exclusión”,*

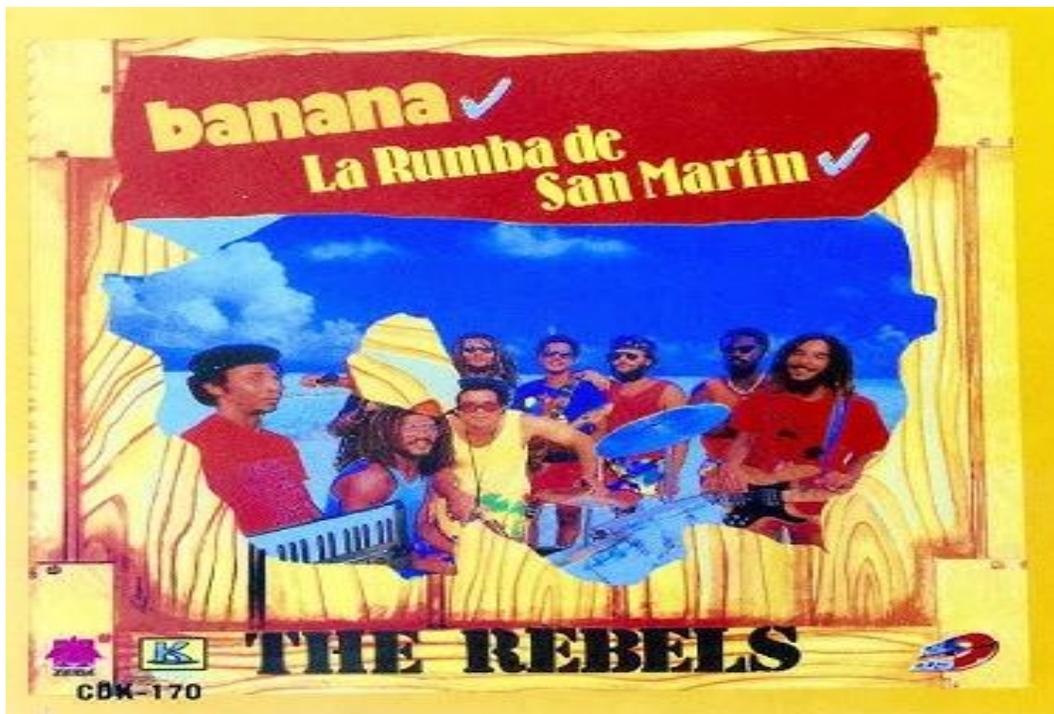
Hubo cosas que no resultaron positivas pero Edgar Jay también nos cuenta que esta promoción cultural también permitió la apertura de una sede del Banco de la República como epicentro cultural de San Andrés, donde se hacían recitales, lanzamientos de libros y exposiciones, *“entonces hay una mezcla de cosas interesantes que cómo le digo las sociedades son dinámicas, las sociedades no ocurren de una manera plana sino multidimensionales ósea tienen relieves, es como decir no es que el camino de la solución es este camino recto que va hacia esa lancha, eso no es así, tiene aristas”*.

El líder social y defensor de los derechos del pueblo raizal Juan Ramírez, recordando la década de los años 80s expresó que *“gracias al gobierno de Simón Gonzales llegó cargado de colores y energía y les abrió las puertas a los isleños y tuvo la voluntad política reconocido por el estado directamente, fue un impacto a nivel Nacional en la época. Si los isleños hubiesen aprovechado la imagen y el apoyo que teníamos ante el Estado, hubiéramos sido un poco más inteligentes hubiéramos aprovechado la relación que teníamos con el Estado para sacar nuestro proyecto de autonomía adelante, pero no se dio, solo aprovecharon el momento político para ocupar cargos”*

De acuerdo con los entrevistados, y en línea con lo planteado con González (2016) en los 80 tras la creación del grupo musical los Rebels, y del repertorio de prácticas culturales que se reivindicaron en los mandatos del intendente Simón Gonzáles, se crea una performatividad alrededor de la identidad caribeña

del pueblo sanandresano. que para algunos fue positivo por el impacto que tuvo a nivel del interés que despertó la cultura isleña entre propios y por fuera del territorio.

Teniendo en cuenta la relevancia que se le da al grupo musical los Rebels, se indaga sobre las razones por las cuales este grupo se volvió tan relevante. Y se observa que la génesis de este grupo fue un par de músicos nicaragüense, casados con raizales de las islas que iniciaron una banda de reggae llamado grupo Gamma y que llamo la atención de algunos de las islas, que conformaban el grupo Carmel Boys de la iglesia el Carmelo, quienes rápidamente se integraron a esta iniciativa.



Nota: Portada vinilo de The Rebels "Banana, La rumba de San Martín", 1989.

Entre sus miembros fundadores se encuentran; como promotor Kent Francis (en su casa en 1985 en un rondón fue que se fundó el grupo) y mánager Eduardo Lunazzi, como cantantes los hermanos Celis; Jaime, Nuris, Angela y Betty, Luis Oneíll, Horacio Howard (QPD) y Eloin Newball (QPD) y los nicaragüenses Hansel Morgan (QPD) y Lanny (QPD), Claudio Reeves (QPD), Gustavo Bush, Jamyn Jann y Joob Saas.



Nota: Portada del vinilo de The Rebels, lanzado en 1990.

La primera presentación nacional de la banda fue el festival de música del caribe en antigua plaza de toros de Cartagena, después en la media torta de Bogotá y así desarrollaron muchos otros conciertos desde los Llanos orientales hasta la guajira e internacional argentina Venezuela, costa rica, cuba Trinidad y Tobago y España. Todas las grabaciones discográficas (5) fueron realizadas por

Codiscos (Medellín). La primera de estas grabaciones fue gracias a Simón Gonzáles quien era intendente de la época, una de ellas se llamó THE REBELS Coral Palace.

De sus temas, el que más ha tenido éxito fue la canción Banana interpretado por Claudio Reeves, estuvo entre 10 primero en lista de Billboard cosa que ningún grupo colombiano había llegado en esa época. Es un Calypso pegajoso que se ha convertido en un himno a lo largo y ancho del Caribe occidental con alta aceptación y reconocimiento.

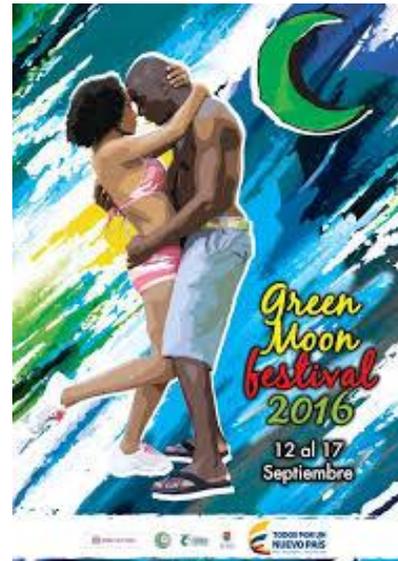
In the Island of Jamaica
 Everybody loves banana
 Panameña like it (banana)
 Path path banana
 Nice Nice (banana)
 Sweet Sweet (banana)
 Egg Egg, (banana)
 Path path, (banana)
 Younger like it, (banana)
 Oh ladies like it, (banana)
 Shes don't like it (banana)
 I don't wanted (banana)
 Banana duro (banana)
 Banana tieso (banana)
 Banana perverso (banana)
 Banana travieso (banana)
 Banana chiquito (banana)
 Banana sabroso (banana)
 Banana Sweet (banana)

Banana, The Rebels,
 1989

Rebels tuvo una gira exitosa por Europa y fueron unos embajadores de las islas que mostraron a la Colombia continental y el mundo la cultura anglo-afrocaribeña de este territorio que en ese entonces no aparecía en el mapa del país. De la mano de los Rebels y con la llegada de Simón Gonzáles al poder intendencial, se crea el festival de la Luna Verde o Green Moon.

El Festival de la Luna Verde o Green Moon Festival se celebraba anualmente bajo el lema “*un abrazo fraternal en forma de raza y cultura*”. La idea surgió de un grupo de gestores culturales, con el apoyo del entonces intendente Simón González Restrepo. El Festival comenzó bajo la administración de la Casa de la Cultura, pero posteriormente se creó la Fundación Green Moon para esta labor. La primera versión del Festival se realizó el 21 de mayo de 1987 y continuó llevándose a cabo hasta el año de 1995. Posteriormente se retomó en el 2012, hasta la actualidad.

**4.2. Adopción
de la
identidad
raizal, la
Constitución
de 1991**



A pesar de que el término Raizal ya venía siendo utilizado de manera extraoficial desde años anteriores en algunos escenarios sociales del archipiélago, fue la Constitución Política de Colombia en 1991 la que instauró oficialmente el reconocimiento legal del pueblo ancestral del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina e introdujo el término Raizal dentro del marco legal de Colombia, sobre este evento crucial Juan Ramírez en la

entrevista realizada el 24 de enero de 2023 explica: *“el término raizal se acogió oficialmente desde la Constitución de 1991, el término raizal tuvo varios debates antes de la constituyente y que finalmente fueron plasmados en el artículo 310 de la Constitución de 1991, anterior a eso, nos auto identificábamos como sanandresanos, isleños o nativos [...] raizal viene de la Raíz- lucha de los 80”*.

Juan Ramírez plantea que se acuñó el término para diferenciarse de los isleños nacidos en las islas pero que no compartían el mismo origen étnico.

Vale resaltar como lo plantea Juan Ramírez que este reconocimiento no fue gratuito, si no que se dio como resultado de la lucha política de los raizales organizados en movimientos sociales *“esto surge después del Movimiento del SOS con la constitución un artículo transitorio 55, que crea y reconoce la diferencia étnica negros y afrodescendientes y expide la ley 70 de 1993, una ley que estamos discutiendo y recogiendo ahorita en estos tiempos para exigir autonomía territorial y gobierno propio. Quienes eran los líderes nativos el Movimiento S.OS. La comisión Consultiva Departamental, a través de la ley 70 del 1991”*.

Lo que explica Ramírez es que a través de diferentes movimientos organizados se fueron logrando estos reconocimientos legales en la Constitución y normatividades subsiguientes y que aún hoy continúa la lucha con el Estatuto Raizal que aún sigue en discusión.

Kent Francis cuando habla de lo raizal, lo entiende como un término que define *“los vínculos de identidad con el territorio y la comunidad, es relativamente reciente, pero las raíces se extienden por un laberinto de procedencias que se entretajan, por cuenta de migraciones, naufragios y búsquedas cambiantes propias de los derroteros insulares y que, muchas veces, también suceden deliberadamente desde las prácticas sociopolíticas incentivadas por el Estado colombiano o por los gobernantes locales y la maraña de intereses que suelen encarnar. La cultura ha permanecido y está arraigada el proceso de sobrevivencia del pueblo raizal”*.

Para Kent Francis su concepción del pueblo raizal está en el Departamento Ultramarino y en la Nación Creole, de esa manera se definen los vasos comunicantes de la raizalidad, desde lo étnico, lo geográfico y lo político. Juan Ramírez en la entrevista realizada el 24 de enero de 2023, plantea que el proceso de etnización raizal se dio como una lucha dentro del mismo territorio durante la época dorada (años 80s), donde se buscaba autonomía; un espacio, para tomar decisiones y lograr un territorio con gobierno propio, pero reconociendo que, con el paso del tiempo, mientras se incuban culturas, formas de pensar y maneras de asumir las realidades que caracterizan el discurso del archipiélago, ubicado en el noroeste del mar Caribe, entre las marejadas de una historia singular, diversa a la vez, donde la insularidad, como territorio simbólico, sigue siendo un espacio donde chocan y se encuentran distintos orígenes y se

perciben fuertes influjos que alteran, modifican o reiteran los comportamientos de la sociedad y los individuos.

Es un juego de permanencias, cambios y fracturas en el desarrollo de las idiosincrasias y en la configuración de los contextos socioeconómicos y políticos, sorprendentes y reveladores, que van más allá de los límites, pues el Caribe es amplio y determinante en la vida del continente y, en buena medida, sigue siendo uno de los crisoles de la historia y la cultura de nuestro tiempo.

Nuestras historias a veces escapan a la razón y penetran los espacios de lo fabuloso, como sucede en la vida misma y en la dinámica del mar, que está más allá de la voluntad humana y de las decisiones de orden político. De hecho, el origen de los raizales es una conjugación de rumbos y de golpes del azar que aportaron lo imprevisto y generaron nuevas circunstancias y voluntades políticas.

Por su parte la Dra. María Teresa Uribe, quien fue intendenta y representante a la cámara por el archipiélago plateó en la entrevista realizada el 22 de abril de 2023: *“antes de la Constitución del 91 éramos una cosa y después somos otra cosa; éramos menos relevante para los demás, éramos un grupo étnico concentrado en la Loma y San Luis pero no éramos inherentes en nuestro departamento, todos éramos isleños porque éramos de la islas (isleños), no teníamos tanta participación como ahora, los que nos atrevimos a meternos en*

la política, era muy diferente, siempre ha habido líderes en todos los sectores pero el li

derazgo era a través de las iglesias, eran los pastores y se crearon las organizaciones por medio de las iglesias”.

María Teresa explica que a través del tiempo en la medida en que las organizaciones raizales, ocupaban espacios de isleños y se pasaba de ser nativos a reconocerse como raizales “*el reconocimiento creó más conflictos entre nosotros, ahora hay líderes que quieren representarnos fuera de la iglesia que son las personas que han querido asumir la representación de nosotros los raizales, el conflicto se creó desde el primer congreso raizal y se autodenominan unas personas como autoridad raizal transitoria; no ha servido para nada, porque no hemos podido terminar el estatuto, no hemos asumido los derechos que nos ha dado la nueva Constitución, no nos valoramos entre uno y otros. En la parte política no hemos avanzado. En la parte social, no buscamos el beneficio de uno al otro.*

Para la actriz y líder cultural de la isla de Providencia Yolanda Hooker, entrevistada el 28 de abril de 2023, en Providencia esta transición de términos de nativo a raizal los tomó desprevenidos, no estaban viviendo la explosión migratoria que se presentaba en la isla de San Andrés y aun conservaban buena parte de las tradiciones y expresiones culturales.

Para ella es importante el interés de recuperar nuestra identidad; para ella la palabra nativo tiene más significado que raizal, porque *“es que ser nativo es tener una identidad propia y el ser raizal solo es un nombre acompañado de un proyecto político que se le adjudicó a una identidad”*. Para ella ser nativo, *“es ser propio, tener compromiso, apoderándose de sus costumbres, valores, respeto”*.

Para Yolanda el termino Raizal se empezó a utilizar luego de la Constitución de 1991 y este reconocimiento trajo consigo un debate entre la comunidad ya que para algunos el término no los representaba además de que aparecieron los conceptos de “isleños” y “residentes” siendo el primero aplicable a todos los nacidos en el archipiélago sin distinción de su origen étnico lo que provocó confusiones.

Y, por otro lado, el término “residente” que hace referencia a todos los residentes legales en el departamento reconocidos por la OCCRE que sí diferenciaba a los residentes legales de los raizales que por derecho propio pertenecen al archipiélago.

En la entrevista plantea que no se debería usar los términos de raizal ni de residente, sino nativo en sentido de pertenencia y valores, el nativo tiene una expresión caribeña. Para Yolanda,

contempla la tradición cultural y las expresiones artísticas hay que tenerlo en la mira, porque es una expresión afro, que viene de nuestros ancestros

esclavizados, que al mismo tiempo era una lucha, pero una expresión de resistencia, tenemos que volver a tener una formación especial, de sentir el dolor y luchar para que esa cadena se rompa.

Yolanda resalta el conflicto que surgió en la comunidad entre quienes eran considerados raizales y los no raizales o residentes *“para mí cuando nos nombraron raizal todo cambia porque ya a uno le dan otra identidad otro nombre ya, entonces viene un roce, ¿porque viene un roce? Con la inserción del término raizal en la isla de Providencia les cambió la vida y la forma de organizarse políticamente; además de la confusión entre raizales, nativos, isleños y residentes, nos cuenta que*

“nos cambió forma de luchar y dar la pelea por un objetivo en común de un pueblo, mientras nos preparábamos académicamente para lograr un título profesional en otras ciudades experimentando nuevos espacios competitivos, también perdimos nuestra esencia como nativos poco a poco además muchos asumieron una posición individual de sobrevivencia y no en común, eso nos llevó a desplazar un poco nuestras costumbres por la llegada de foráneos y dejando a un lado la reivindicación del idioma inglés pero al mismo tiempo se planteaban nuevos discursos de identidad visibilizando nuestra lengua madre el Creole”.

Yolanda describe una discusión que recientemente tuvo su hija y su nieto con un niño de la iglesia:

“mi hija le está enseñando a hablar el inglés ahora grande a mi nieto (su hijo) y un día fueron a la iglesia y un niño le dijo a mi nieto que no era raizal porque no hablaba creole, a lo que mi hija lo confrontó diciéndole que si era raizal a pesar de que no hablara creole”.

Con esta situación, Yolanda resalta que no se puede seguir perdiendo la cultura, en especial el idioma, los raizales tienen una lengua y esta es el creole; *“tenemos que empezar desde ahora a meterle a la nueva generación los que están naciendo de que somos raizales with one mother toung creole”* (Raizales con una sola lengua madre el creole).

Siguiendo la misma argumentación, la líder social y defensora de los derechos del pueblo raizal Josefina Huffington entrevistada el 26 de abril de 2024 defiende la tesis que la inclusión del término raizal y todas las políticas subsiguientes provocaron cambios negativos en la comunidad, ya que estuvieron acompañados por la intensión de muchos intereses externos de hacer negocios en el territorio, la promoción de la cultura raizal motivada por el turismo generó muchos conflictos *“si hubo un cambio fue para peor porque la colonización durante todo este periodo se ha hecho más masiva y antes sí nos decían isleños*

después nativos, pero con la Constitución del 91 nos reconocieron como raizales”.

Sin embargo, junto a este reconocimiento fue necesario consolidar más las organizaciones sociales de defensa de los derechos raizales para contrarrestar los intereses económicos y frenar proyectos que afectaban la integridad cultural, esto fue mucho más exitoso en Providencia donde se frenaron varios megaproyectos.

El contrapunteo de discursos entre los distintos líderes entre los raizales de San Andrés y de Providencia y Santa Catalina islas es interesante porque mientras en San Andrés los líderes consideran que si fue importante la creación del concepto de raizalidad para diferenciarse de otros isleños hijos de las diásporas recientes, los líderes y lideresas de Providencia y Santa Catalina islas, esto ha sido problemático ya que pone en duda la pertenencia étnica de los hijos producto de relaciones interétnicas y porque se evidencia más conflictualidad al interior del pueblo raizal por la representación e intereses que genera tener el liderazgo del grupo.

4.4. Cambios y permanencias de las expresiones culturales artísticas del pueblo raizal

Al analizar los cambios y permanencias de los discursos sobre el proceso de etnicidad raizal se encuentra que estuvieron implícitas las expresiones culturales artísticas del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina,

observando la pervivencia en la Música, Danza, Teatro y la literatura que formaron parte del devenir cultural del Isleño nativo y raizal de finales de los años 80s e inicios de los años 90s del siglo veinte (para ver en cada uno de estos ámbitos los cambios y permanencias en los artistas y las obras revisar Anexo 2).

A su vez, en los cambios, se hace visible que, por las luchas por la defensa del nativo, cada vez se hace más expreso el reconocimiento por las conexiones caribeñas en este proceso de elaboración artística y, además, permite que la lucha se refleje en el proceso y en los resultados creativos de los y las artistas al ver es estos también una voz de la resistencia. Ya que, exaltan las problemáticas sociales, culturales, económicas y políticas que se van desarrollando en las islas a través de sus obras.

Ahora bien, se parte de la idea de reconocer de cómo se dieron esos cambios y permanencias de las expresiones culturales artísticas en el antes, durante y después del proceso de reconocimiento como etnia raizal a partir de la Constitución de 1991. Este cambio generó efectos en la forma en la que los nativos se identificaban y permitió que se reconocieran como una cultura diferente al resto del país por sus costumbres, lengua (creole) y se crearon tensiones en los diferentes espacios culturales, sociales, políticas y religiosas dentro de la comunidad.

Se podría decir que los cambios y permanencias de las expresiones culturales artísticas; formaron parte en el desarrollo de la idiosincrasia y en la configuración de los contextos socioeconómicos y políticos, pues el Caribe es amplio y determinante en la vida del continente y, en buena medida, sigue siendo uno de los crisoles de la historia y la cultura de nuestro tiempo.

Sin embargo, esta unificación se dio en medio de tensiones, en palabras del líder espiritual y creador del Movimiento S.O.S. Enrique Pusey, en la entrevista realizada el 21 de enero expresó: *“a pesar de que éramos una sola etnia teníamos opiniones y conceptos diferentes de cómo se daban las cosas en los sectores, Centro, Loma y San Luis, pero las prácticas culturales artísticas eran las mismas”*

El pastor Pusey retoma lo que Livingston (2019) analiza en su tesis sobre territorialidad raizal, que a pesar de que parecemos un grupo homogéneo la construcción identitaria va muy ligada al espacio geográfico donde se desarrolle esta raizalidad. Un ejemplo de lo anterior es que mientras un raizal que viva en San Luis o cerca al litoral se sentirá muy ligado al mar, los raizales de la Loma tendrán más relación con el concepto de Bush, es decir tendrá más relación con la ruralidad. Y eso se siente en la forma en que se concibe el territorio.

En este sentido, Kent Francis planteó que *“se estimularon las prácticas culturales a través del turismo, se promocionaba el paraíso como propaganda*

para el asentamiento de diversas personas al archipiélago. Simón Gonzales vendía la belleza del archipiélago y esto opacó todos los flagelos que estaban pasando en las islas en los años 90s para que estallara la sobrepoblación, el narco tráfico y la violencia”.

Con relación a lo planteado por Francis, no solo se invisibilizo las problemáticas del territorio, también se romantizo “lo raizal” vendiendo la idea de que somos un grupo homogéneo, libre de tensiones internas y cohesionados. Cuando desde las mismas épocas del poblamiento inicial siempre existieron tensiones entre el colono y la población esclavizada, no es una sociedad

completamente igualitaria y había y aún existe desigualdades sociales y tensiones raciales dentro de los raizales.

Aquí se pone de manifiesto que estas transformaciones se dieron en medio de tensiones y trajeron consecuencias a nivel social y económico. Las prácticas culturales artísticas tenían un contenido y significado de acuerdo a la situación social, religiosa y cultural que vivía la comunidad en la época de los 80' y 90' y la introducción del concepto de raizalidad y los cambios que provocaría la Constitución Política generaron también cambios en estas expresiones culturales.

Tal es el caso de los “Fiar and Dance” que fueron una expresión de la danza tradicional raizal. Yolanda Hooker nos contó que en Providencia *“Los Fiar and Dance nacieron en los hogares donde la ausencia de los hombres que frecuentemente se ausentaban por largos periodos alta mar ya que se dedicaban a la pesca, las mujeres quedaban a cargo de la casa y de los hijos, las señoras para obtener recursos mientras sus esposos estaban ausentes, organizaban bailes en sus casas, para vender todo tipo de comidas amenizadas por la danza y música tradicional. Vendían tortas, Jhonie cake, sugacake, suodacake, ponkingcake, storopcake, ligtcake, topup, with pork meat.*

En el Fiar and dance las mujeres danzaban con sus vestidos típicos para vender la gastronomía y hacer el intercambio, los capitanes cuando bajaban de los barcos se acercaban a estos bailes para conquistar a las mujeres que los esperaban en los fiar and dance. Muchas veces se creaba un romance”.

Los “fiar and dance” nacieron de la necesidad económica familiar, pero se convirtieron en una práctica cultural donde la danza era la protagonista y muchos de los bailes típicos hoy representados provienen de las coreografías desarrolladas en los “fiar and dance”. En la isla de San Andrés, estos eventos se convirtieron en la labor comercial de primer nivel donde las mujeres de la comunidad sacando sus mejores snacks tradicionales los fines de semana para deleite de los comensales, acompañados siempre por la música y la danza tradicional.

Josefina Huffington acerca de los fiar and dance también nos cuenta que *“se hacían en las casas, eso ya no se ve, sino en la calle hoy en día, en las casas yo me acuerdo que cuando iba a haber una fiar and dance eso duraba dos o tres días preparando todo lo que se iba a vender en ese fiar and dance; los hombres que iban tenían que llevar plata en el bolsillo, porque con la persona que bailaban le tenían que dar tres pesos, en esa época 3 pesos era plata, la persona tenía que bailar tres piezas para conseguir pesos, entonces si esa persona bailaba toda la noche se iba con un arrume de comida para su casa que le iba a durar una semana, porque ahí había tortas había de todo. Esa parte se perdió, pero se recuperó por otro lado, cómo esa expresión artísticas y culturales de las danzas y los fairt table.*

Lolia Pomare también nos cuenta lo que recuerda de los Fiar and Dance *“no solo era esa expresión dancística de nuestro archipiélago, si no también era la manera del compartir y dar a conocer la danza de una manera económica y lucrativa para las familias, ya que involucraban a los músicos del sector y la mujer se involucraba la gastronomía o venta de cositas típicas (hoy en día los Fiar Table- crab Patty, sweet bread- peto-sorryl wata- johnie cay)*

Los fiar and dance, incluían una transacción económica ya que los hombres al invitar a bailar a las mujeres debían comprar de las mesas de comidas que había disponibles de acuerdo con el color que elegían. Lo hacían las personas

que no cultivaban coco, para ese entonces la base de la economía era el coco era para los que tenían siembra en San Andrés Islas. En Providencia Islas las danzas en los *fiar and dance*, se mantuvieron entrada la década de los 90'.

Con el cambio de década, las danzas sufrieron una transformación en la década de los 90s ya que empezaron a aparecer los espacios cerrados en especial los hoteles donde se hacían presentaciones de danza ya convertidas en danzas folclóricas, formándose el ballet municipal de Providencia que recorrió países internacionales y para San Andrés islas se formaron los grupos de danzas folclóricas o danzas típicas para los hoteles.

Lolia Pomare. Sobre esta transformación y desaparición de los *fiar and dance*, nos cuenta que *“las danzas pasan a ser las danzas folclóricas del archipiélago, ya tuvo un concepto más popular, lo sacaban de la comunidad para presentarlos en escenarios, en parques, en las casas de la cultura, dándole un valor comercial y económico y enfatizando en la formación de bailarines empíricos, el concepto de vestuario tuvo su cambio y priorizaron en los satines y encajes”*.

Ya en la actualidad con el reconocimiento de la raizalidad Lolia Pomare opina que *“las danzas típicas nos identifican en las diferentes danzas principales son el calipso, un ritmo muy popular en todo el caribe anglófono, el mentó, chottise y el cuadrille, danzas que conservan las secuencia y figuras de los bailes de salón. Hoy en día contamos con bailarines profesionales raizales en danza y grupos de*

danza constituidos profesionalmente que viven de este arte y construyen historias y leyendas por medio de coreografías”.

Una situación similar de transformación de una práctica cultural artística fue la de Los concerts, que eran representaciones y puesta en escena que se realizaban en los patios de las casas típicas, en ellos se transmitían mensajes de libertad y de episodios idílicos de la vida cotidiana, eran presentaciones grupales donde se hacían monólogos, se presentaban grupos artísticos, danzas, música y teatro.

En muchas ocasiones se representaban acontecimientos bíblicos y acontecimientos de la política en forma de parodias y creaciones locales de acontecimientos con la interpretación de las mejores voces naturales de la

comunidad. Estos concert adoptaron las formas de otras expresiones artísticas de otros pueblos del caribe.

Josefina Huffington añadió que *“los Concerts, se hacían con la música de acá, la música tradicional la polka, mazurca, chotis y todos los raizales lo bailaban y eso aquí (Providencia) no se ha perdido porque en las escuelas siempre hay una persona que da clases de esas danzas para que eso se siga cultivando [...]el padre Martin hacía concerts con muestras de teatro con actores raizales y yo era una de ellas cuando era una niña[...] Los concerts los hacían las iglesias, en*

ellas se reunía a los niños para alimentar su espíritu; en la Loma y San Luis la esencia artística de las expresiones culturales nacieron de la base espiritual.

Lolia Pomare recuerda que *“los Concert eran los grandes eventos de la comunidad del archipiélago que antiguamente se realizaban de manera de parodia de sucesos, anécdotas o cosas que pasaban dentro de la comunidad y lo daban a conocer recreando esos personajes mitológicos de las islas, como La Bigmama”*

El concert hasta finales de la década de los 80s era para el nativo la representación teatral con componentes bíblicos y de parodia de sucesos políticos. Su desarrollo nacía de la comunidad como una forma de entretenimiento para la misma comunidad, no hacía falta ser profesional ni dedicarse exclusivamente al teatro.

El concert era una expresión natural de la cultura local. Poco a poco se convirtió en una expresión teatral profesional con mucha relevancia en las islas, teniendo en cuenta las transformaciones que estaba viviendo la sociedad isleña, en cuanto a la promoción mercantilizada de las prácticas culturales artísticas y el concert no se quedó por fuera.

En los años 90' ya se contaba con agrupaciones profesionales de teatro, como el movimiento teatral de Colombia que dio sus primeros pinitos en el archipiélago a cargo del maestro Juan Carlos Moyano donde surgió el circo de la Luna

Verde que fue un grupo de teatro representado por niños y jóvenes del archipiélago, donde se mostraban leyendas, mitos y cuentos de la etnia raizal a nivel nacional convirtiéndose en un referente cultural importante en festivales de Colombia (festival internacional de Manizales, festival Iberoamericano de teatro).

Luego se crea la fundación de teatro y cultura trasatlántico, que promociona y lleva ese legado cultural en su visión. La fundación trasatlántico sigue vigente en la actualidad y ha sido una de las primeras organizaciones sin ánimo de lucro en el área artística de San Andrés islas, que ha mostrado desde sus inicios un trabajo arduo, serio y ante todo constante de gestión, formación, creación, promoción, circulación de eventos, programas, encuentros, festivales, espectáculos, proyectos y montajes en el área de teatro y creación del grupo de teatro profesional Trasatlantic Theater Company, que ha realizado giras

nacionales, internacionales y locales, que identifica una etnia por su lengua (creole y su contexto cultural del archipiélago).

Esta Fundación se creó el 28 de enero de 1998 con jóvenes del departamento que anhelaban salir de las islas para ver teatro a otro nivel y participar en festivales, encuentros, fue así como se dieron a la tarea de organizarse y a partir del grupo de teatro trasatlantic theater Company, que nació en el patio de la Casa de la Cultura North End, en noviembre de 1996 se creó la Fundación Trasatlántico; pero fueron más allá, cruzaron barreras, departamentos y países.

Han tenido un reconocimiento local, departamental, nacional y sobre todo internacional que hoy en día permiten aportar al desarrollo del teatro para el pueblo raizal.

En este sentido, se considera que casi todos los montajes realizados por Trasatlantic Theater Company, espectáculos, performances y monólogos que se han presentado tienden a ir más allá de lo costumbrista, invocando técnicas y herramientas como el manejo de vestuario, guion, musicalización, planos técnicos de ambientes, elementos escenográficos, para dándole paso a un teatro aficionado y profesional sin dejar a un lado la temática raizal. Esto ha permitido que el teatro en el archipiélago este al nivel del teatro colombiano, y de esta manera no solo se rescata, promociona y se da a conocer la etnia raizal sino también dar a conocer a los niños, jóvenes e inclusive adultos aspectos que no conocían o no tenían claro de la cultura raizal. Un ejemplo de lo anterior es como es el monologo de Comback Comback – Freedom – Henrietta - buscaba reflejar la situación de las mujeres raizales, en sus diferentes etapas, como un manifiesto que busca ser escuchado. Por último, el emblemático Festival Internacional de Teatro “Ethnic Roots” ha sido la plataforma que ha permitido crear público e incentivar la práctica teatral en las islas.

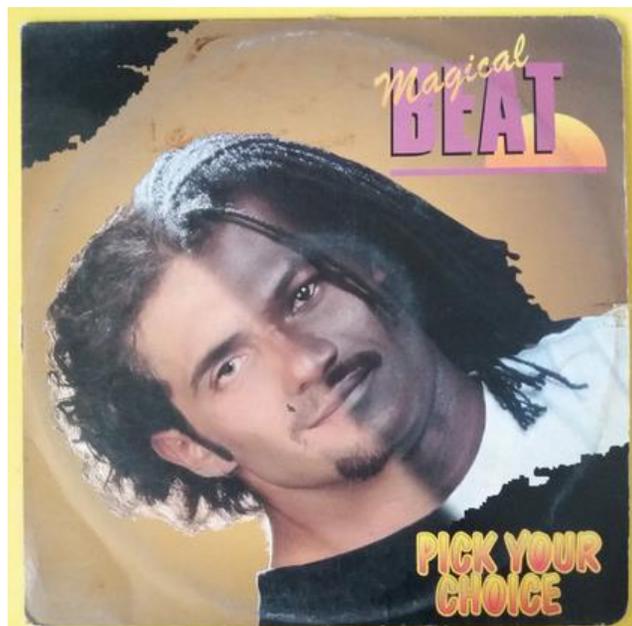
La música tradicional del archipiélago se escuchaba y se bailaba en la cotidianidad de los eventos en las islas; Josefina Huffington recuerda a músicos como

Tomás Taylor el gran músico que tocaba la música de cuerda (String Music) en las diferentes actividades y la música también era de violín y el acordeón ocupaban los puestos importantes en la elocución musical acompañada de los otros instrumentos típicos. Se bailaba el jumping polka y el pasillo los movimientos afrodescendientes.

La música que más influyó en el archipiélago fue la de procedencia anglófona y creole del Caribe, especialmente la de procedencia de Jamaica que era de raíces africanas, siendo sus principales exponentes Bob Marley, Peter Toch entre otros. Impactaron fuertemente en la cultura raizal, su música tenía mensajes de carácter socio políticos, hacía un cambio social en la estructura de la vida cotidiana, en el caso de Bob Marley, universalizó sus mensajes y su ritmo con canciones como “No woman no cry” y “One love”.

Los habitantes de San Andrés islas, que ancestral e históricamente se han visto muy influenciados por los ritmos y estilos de origen africano adoptaron ritmos que tenían este mismo origen en el caribe, así fue como: el Calipso de Trinidad y Tobago, y el Mentó de Jamaica, fueron adoptados como propios y surgieron grupos musicales nativos que reproducían estos ritmos musicales desde antes de que el reggae se popularizada y más recientemente sus variantes como el Dance Hall y el Reggaetón.

Del Reggae jamaquino surgieron grandes exponentes musicales locales: Los “The Rebels” y el grupo “The magical beat” que popularizó en el archipiélago tanto a nativos, residentes y contagió a los visitantes. Más tarde introdujeron este ritmo a Colombia Continental especialmente al público Bogotano, donde tuvo mucha acogida y luego a nivel internacional siendo los Rebels el primer grupo de Reggae en Colombia.



Nota: Disco de Magical Beat “Pick your Choice”, 1996

En los 80 con el impacto de lo anteriormente expuesto se creó el Green Moon Festival propiciando la traída a la isla de múltiples Bandas de música del Caribe (con raíces africanas y expresión lingüística y también de los hablantes francófono, como el caso de los músicos de las islas de Haití- Cupe clube-, Santa Lucia. - Grammas. -entre otros) y bandas directamente de sur África, como el caso excepcional de Lucky Dubby.

Demostrándose así nuevamente lo que venía sucediendo en la década de los 90s con todas las expresiones culturales artísticas que se pasó de prácticas musicales comunitarias, y grupos típicos que tocaban en los eventos locales tales como los *fiar and dance*, para pasar a evolucionar hacia la profesionalización de la música local y su amplia difusión a nivel nacional aprovechando el boom de la promoción de la cultura raizal y el territorio como destino turístico.

Dándole un final a esos cambios y permanencias que se dieron durante esta época analizada, esta es la parte más bella, poética e imaginaria de la resistencia raizal, que es la narración oral, que originalmente era literatura diaria expresada de manera hablada, de los cuentos narrados con los personajes *Bredda Anancy* y *Bredda Tiger* en los *Duppys Stories* en donde los niños y niñas exigían que las abuelas y abuelos, les contaran después de una larga jornada de trabajo en el campo o una jornada de pesca (Juan Ramírez).

Se trataba de las apariciones de los llamados fantasmas (*Doppys*) o más bien de personas familiares, vecinos o amigos ya fallecidos; se presentaban en diferentes formas de animales, o de las mismas personas fallecidas, en ocasiones de noche a ciertas distancias percibían sus figuras o voces a veces indescifrables.

Estas historias que hasta finales de los ochenta eran contadas a través de la oralidad, fueron perdiendo relevancia, al punto que hoy se han perdido. Los mayores manifiestan que los Duppys le temen al ruido y la luz y por eso ya no los vemos en San Andrés ni en Providencia y los cuentos de Anancy ya no son narrados por las mamás y las abuelas.

Sobre estos cuentos Lolia Pomare expresó que ella fue una de las pioneras de la narración oral; ella reproducía los cuentos de Anancy que se caracterizaba por su constante lucha por sobrevivir a los ataques del tigre, valiéndose únicamente de su astucia. Con el devenir de los años han sido cada vez menos las personas que reproducen estas historias. Ha habido poco relevo generacional de trasmisión de saberes debido a muchos factores sociales y la falta de promoción de este tipo de expresión cultural artística que no gozó de la misma promoción que tuvieron otras manifestaciones culturales que sí se acomodaban más al interés turístico de las islas en los años 90s

Josefina Huffington expresa que *“La Narración Oral ha permanecido, viva en la historia de las Islas, en los cuentos de Anancy, en las leyendas como la sirenita y piratas creando personajes imaginarios de nuestro entorno raizal manteniendo vivos estos personajes a través de la literatura.*

Lolia Pomare añadió que *“era muy importante las narradoras o cuenteras como ella misma en ese entonces que contaba historias, cuenta relatos y*

adivinanzas populares cuentos de Anancy, leyendas de la cultura isleña, se hacía de una manera oral, en las iglesias y encuentros de comunidad". La escritura de la lengua vernácula dio un paso gigantesco de lo oral a lo escrito ya que tenían la oportunidad de plasmar estos hechos de lo oral a la escritura. Que durante el proceso de la narrativa oral se puede ir perdiendo piezas importantes de la oralidad, mientras que si se escribe no solamente se mantiene su conjunto de hechos, si no que se permite que lo escrito viaje a cualquier lugar del mundo por viajeros o en cualquier biblioteca, local, nacional e internacional dándose a conocer nuestro legado cultural literario.

Juan Ramírez Dawkins fue el primer autor que escribió en Creole. Él comenzó llevando su narrativa escrita a la primera Feria Internacional del Libro (1987) realizada en la ciudad de Bogotá, donde expuso su literatura al público. Entre sus obras encontramos, "Di mango tree" and "Di soldiar dem de com". Di soldiar dem de com se trata de un conflicto por la posesión de la tierra por parte del Estado y una familia raizal que desarrollaba una práctica económica en esa tierra, esta práctica consistía en la plantación de cocos, que eran la columna vertebral de la economía del archipiélago durante buena parte del siglo veinte.

Con la escritura del creole era mucho el potencial que se podría desarrollar en cuanto a la protección de la cultura y el desarrollo de la propia literatura raizal. En este contexto el Dr. Dolf Mitchel junto a Juan Ramírez Dawkins desarrollaron los primeros documentos acerca de la escritura y ortografía del creole y se

encargaron de promover su enseñanza en las escuelas, publicaron varios textos escolares de cuentos cortos escritos en creole para que fueran narrados por los docentes en las aulas.

Este proceso de escritura se vio atravesado por resistencias dentro del mismo pueblo raizal ya que originalmente era rechazado y se reivindicaba el idioma inglés como lengua aceptada para la escritura. Muchas familias en el marco de su estatus social conforme nuestra mezcla étnica de personas de origen europeo, africanos traídos a las Américas, asiáticos e indígenas mosquitos se promovió por mucho tiempo la invisibilización de la ascendencia africana, desestimando el propio idioma creole y reivindicando únicamente el idioma inglés ampliamente usado principalmente en las iglesias locales.

Se decía que el creole no era un idioma, por lo que sólo se debía enseñar el español y el inglés en el archipiélago. Solo fue hasta el proceso de transformación generado con la Constitución de 1991 y la promoción de la cultura que se reivindicó el creole como base de la cultura y se permitieron los desarrollos de la escritura y la ortografía. Lo que muestra las constantes tensiones y resistencias que han tenido las diferentes expresiones culturales artísticas en sí mismas también han permitido mostrar con sus constantes cambios cómo la cultura misma raizal se ha visto transformada y es un hito histórico. Así la anterior descripción permite observar cómo las expresiones culturales artísticas han hecho permanezcan otros rasgos culturales, entre ellos,

la lengua, pese a las grandes transformaciones que aun hoy nos encontramos experimentando.

Conclusiones

El punto de partida de esta tesis fue la necesidad de analizar si la raizalidad existía más allá de la ficción discursiva, si había suficientes elementos culturales materiales e inmateriales que nos permitieran constituirnos como parte de comunidad étnica, más allá de los beneficios que se pueden obtener al auto reconocerse como tal.

En primer lugar, puedo concluir que el reconocimiento étnico que se realiza a la etnia raizal con la Constitución de 1991, aunque tardío, dio valor a nuestra comunidad dentro de la nación colombiana, fue el logro de la lucha por el reconocimiento de una ciudadanía diferenciada que hasta ese entonces era poco conocida y valorada en la Colombia continental. Podría resaltarse como el principio del fin del proceso de asimilación cultural al que fuimos sometidos desde que aceptamos ser parte de Colombia hace más de 200 años.

Este ejercicio académico me hizo comprender la magnitud de la riqueza cultural que tenemos con nuestras expresiones artísticas que, inicialmente se construyeron bajo una fe religiosa, que se considera tiene su génesis en la iglesia Bautista (protestante), donde nuestras expresiones artísticas y culturales tenían

otra mirada, hoy recordamos con profundo orgullo el significado del árbol de Tamarindo y la unión interétnica entre Josephine Pomare y el Pastor Livingston.

Luego la época dorada que para muchos fue la época pérdida, gracias al cambio de intendencia a gobernación, esas expresiones artísticas comenzaron a tener un reconocimiento dentro de nuestra comunidad, visto y promocionado por un gobierno poético lleno de fantasía que le dio el valor a los nativos de sentirse orgullosos de esa diferencia que los enmarcan como una cultura diferente a la del resto del país; con una lengua rica en expresión y sentir única de este archipiélago.

Los artistas comenzaron a agruparse, organizarse y constituirse como grupos (danza, música, teatro, literatura), lo que nos llevaría a un posicionamiento de identidad cultural que luego de ese reconocimiento nos trasladaría al posicionamiento de un territorio único, caracterizado con una etnia Raizal, donde nuestras expresiones culturales artísticas, las protege una Constitución y son apoyadas y promocionadas dándose a conocer al resto de Colombia y al Gran Caribe, gracias al posicionamiento geográfico del archipiélago que lo ubica como un espacio transfronterizo.

Desafortunadamente algunas características de la identidad raizal no permanecieron, es el caso de los fiar and dance, que consistía en realizar un compartir dancístico y gastronómico que se quedó atrás. En la música, el Calipso

y Mentó han permanecido a lo largo de este contexto cultural y el reggae quedó atrás.

Por otro lado, a pesar de que el Concert se desprendió de esos pasajes bíblicos y anécdotas contadas por la comunidad en forma de parodias, pasó a ser una cuestión teatral más elaborada. Llevando a que se mantenga en el tiempo con el teatro de mujeres, en el que se cuenta la historia de las islas de esos patios donde pasaban la mayoría de acontecimientos en las islas, que enmarcaron a esta comunidad isleña. De esta manera, tomó su fuerza en donde recibió influencias del teatro clásico del nivel nacional.

La narración oral aún se practica, dando a conocer cuentos, leyendas, mitos, pero además ha tenido relevancia especial al enriquecer la literatura de esos oradores que se formaron y se instruyeron, estos ya escriben en creole y nuestra literatura se ha vuelto un proceso de investigación de grandes autores y autoras del archipiélago.

Finalmente, como parte de la exaltación de las permanencias y cambios en las expresiones artísticas y culturales de nuestra identidad raizal, quiero invitarles a que como complemento de estas conclusiones que son producto del análisis presentado, así como es otra forma de presentar los resultados de una tesis académica por parte de una artista, puedan revisar el anexo 1 y próximamente asistir a la presentación de la obra "Di Haidin" que está dirigida por Juan Carlos Moyano y escenificada por mí. Ya que, esta es una puesta en escena que nace

en paralelo a la investigación, en la que pretendo honrar las prácticas culturales, sin desconocer las tensiones y dificultades socioculturales que persisten en y alrededor de la “raizalidad”.

Como actriz e investigadora, “Di Haidin” es mi viaje hacia el descubrimiento de cómo me he construido y en la que rescato partes que he tenido de mis ancestros y ancestras para auto reconocerme como raizal, teniendo en cuenta que son elementos que herede, los cuáles me han sido resignificados en la invención de la etnicidad raizal con los cambios culturales señalados.

Anexos

Anexo 1. Guion: DI HAIDIN – Dirección Juan Carlos Moyano

El espacio para presentar esta obra en un patio isleño, un salón grande y rectangular, un galpón amplio o un escenario convencional. Al fondo está instalado un telón negro, en dos cuerpos, que al abrirse dejan al descubierto un ventanal con cortinas leves, movidas por la brisa.

El lugar de los espectadores, desde la entrada hasta el punto de ubicación, en las sillas, en las bancas o las plateas, está concebido de manera especial, celebratoria, con alegre solemnidad. En términos sencillos, precisos y elocuentes se evoca el espacio de los *Concerts*, aquellos momentos especiales donde el teatro y las expresiones artísticas se congregaban en comunidad.

Los objetos escenográficos son específicos, sin accesorios ni adornos y pueden colocarse y quitarse del espacio escénico. Una mesa, una silla y un computador de escritorio, pequeño de comienzos de los años 90. El viento puede estar instalado usando uno o dos ventiladores en la tras escena.

Hay un personaje medular, dramático: Nina Miller y otros personajes asociados al relato, representados por la misma actriz, utilizando las técnicas naturales de la parodia característica en las actuaciones de los *Concerts*. Estos personajes son: el Padre (Enoc Miller), la Madre (Viola Barker), el Político

(Ramiro Pérez Britton), el Pastor (James Lewis), el Poeta raizal (Erol Smith), Cassius Crab (Providenciano), Go Fast (Jeison Edén) y Anancy la del vestido rojo.

Crónica de vida

Nina Miller está al borde de lograr el objetivo de sus últimos cuatro años de vida, dedicados principalmente al estudio y a la autoformación, que terminó asumiendo, confrontada por las experiencias de cada día y por las bregas profundas para encontrar sus propias huellas. Está al borde de terminar la carrera de Comunicaciones y periodismo. Realiza la tesis, una serie de crónicas acerca de una mujer raizal, contextualizada en la búsqueda de identidad, en las prácticas sociales, en la vida cotidiana y en las expresiones culturales.

La cronista:

“Hoy es un día de gracia, por fin he comenzado a escribir, después de semanas de indecisión, Me sentía incapaz de dar el primer paso, de colocar la primera palabra. No ha sido fácil remontar la memoria y reconocer momentos olvidados donde se escondían pequeños rencores que se volvieron grandes resentimientos. Nina Miller creció entre hermanos y hermanas que fueron derivando a rumbos distintos. Cada quien andaba con su existencia a cuestas y las vidas se tejían y separaban de manera irremediable, diariamente, estando en la misma casa, en la misma isla, rodeados por un mar inesperado donde todo se vuelve relativo y, a la vez, infinito. Para Nina el mar no es masculino, le parece una gran madre, una inmensa matriz que lo contiene todo: la vida y la muerte”.

Escribir es un acto físico y una metáfora. Las acciones son mínimas, pero todo el organismo se compromete, es una pasión interior que tiende a desbordarse. El público observa la digitación viviente, nerviosa, llena de cargas emocionales. Las cortinas de la ventana se agitan.

“Era un hombre simpático y su música lo volvía encantador, pero cuando se le salían los demonios, se volvía distinto y comenzaba a molestar a la niña o a regañarla de una manera indebida, con amenazas salidas de tono. Ella lo amaba porque era su sangre y ocupaba un lugar importante en su vida. También era feliz a su lado y se sentía protegida por un hombre que en el día se mostraba como un humilde siervo de Dios, mientras en la noche andaba de juerga, invocando a los apóstoles, en la playa, buscando turistas incautas y bebiendo de manera insaciable. A Enoc Miller le gustaba la buena vida, pero su esposa era la que más duro trabajaba para sacar adelante la familia”.

La Sombra del Padre

Como en un flash back la cronista se desdobla, retrocede en el tiempo, se coloca un atuendo y su energía es de jovencita. Paso a paso, comienza a recordar el baile del jumping polka que le enseñó Miss Galgal. Es como si estuviera ensayando en la casa, pues se acerca la fiesta del 7 de agosto y están preparando las danzas para la celebración. Ella repite los pasos, los salticos rítmicos y el juego con el abanico. Es un baile de salón, de origen inglés, herencia de los anglos, que fueron también los amos. Entusiasmada con la práctica desarrolla la coreografía, fluye y se siente feliz. Se detiene de súbito, como si el

papá la observara, ebrio e insolente. La jovencita reacciona y en sus acciones muestra lo que ocurre con un hombre que la mira maliciosamente, la ironiza, le dice que Miss Galgal está loca y enseña un baile que ya está muerto. Ella responde y, de repente, queda expuesto un conflicto entre hija y padre.

Nina / Jovencita:

“No puedo practicar si me estas mirando. Miss Galgal no está loca, enseña danzas tradicionales y me gustan mucho los pasos y las coreografías. Es una danza elegante y graciosa. No me interrumpas, no soy bonita, no me digas eso, no quiero bailar contigo. No me toques, soy tu hija, no me gusta que me agarres de esa manera. Daddy fuck you o te saco los ojos. Yes they grew me the tits pero también me crecieron las uñas, mira, padre, son largas y filosas. ¡Aléjate, no respondo!”

La jovencita se recoge, solloza, se recupera, respira y siente necesidad de amparo divino.

“Señor eres mi pastor, nada me faltara, por senderos de silencio me guiarás, seré fuerte y podre recorrer tu camino que promete el amor verdadero y no el miedo paterno”.

La muchacha vuelve a los movimientos del baile, se recupera y se mueve recordando las indicaciones de su anciana maestra. Poco a poco deja de ser la jovencita y vuelve a ser la periodista que sigue bailando, unos pasos más, como evocando un tiempo ya pasado. Vuelve al ordenador y frente a la pantalla escribe, en voz alta.

La cronista:

“El padre era una presencia contradictoria. La obsesión la empujaba a estar con él y los miedos profundos la llevaban a evitarlo. Enoc Miller amaba el jazz, el blues, el calipso y si estaba bebido cantaba reggae y hasta rancheras. Pero borracho era insoportable y siempre buscaba pretexto para acercarse a ella, que no lograba comprender como ese mismo hombre que sacralizaba la familia y cumplía sus deberes en la iglesia, podía beber y convertirse en un personaje sin límites morales para expresar sus deseos con descaro. Isleño, parecía disfrutar de todo lo que hacía, pero en el fondo lo atormentaba la consciencia de ser un pecador empedernido”.

La luz se desvanece y se escuchan coros de iglesia, mientras la actriz cambia de personaje e inicia la parodia del padre.

La parodia del ebrio

Como en las actuaciones del Concert, el padre, aparece de los recuerdos, tambaleando, con su aire bohemio, vacilando con una Canción de Ben Green, mezclando el español y el inglés, regresando de un festejo.

Enoc Miller:

“Mi nombre viene de Dios porque él me bendijo y permitió que mi madre me criara en el camino de la causa divina. El me dio el don de la música para ser feliz y hacer feliz a mi mujer. Le canto y la toco y ella sabe que yo tengo buen ritmo. La prueba son los hijos y las hijas que el señor nos ha regalado. Yo para

ellos quiero lo mejor y no deseo que sigan mis pasos, porque la música también me ha dejado decepciones y muchos guayabos. Me gusta el vino porque Cristo lo bendijo. El hizo el milagro de entregarnos una bebida saludable que alegra las almas. A mí la música me habla y estoy seguro que el lenguaje de Dios es musical y por eso pocos lo entendemos. A mi padre le gustaba cantar y bebido cantaba a pesar de lo raro que sonaban. A mí me gustan esas canciones y me traen recuerdos de infancia. Tú, Nina, deberías bailar mento, ese es tu baile, ahora que tus caderas tiemblan. ¡Ay! Niña mis manos quieren refriega, acércate más que te quiero consagrar. ¡No me levantes la voz! ¡No me amenaces, soy tu papá! ¡Respetá, te has vuelto altanera! Hay que vencer el demonio de la soberbia, yo solo te dije que habías crecido. En la iglesia me critican porque a veces parrandeo y entre mis amigos me molestan porque siempre los dejo y en mi casa mi familia no me hace caso y mi hija me muestra las uñas. ¿Quién entiende a la gente? Todos están dementes. ¡Alabado sea el señor!”

Enoc canta Banana boat de Harry Belafonte, con desenfado y añoranza. Busca donde descansar y sale de escena, trastabillando.

La matriz y los sueños

La cronista sigue tecleando, alude a algunos recuerdos de infancia que la llevan a la madre, esa mujer responsable de la crianza, trabajadora tenaz, que asumió una carga demasiado fuerte para sus alientos. En ella se concentran las contradicciones de la cultura isleña, donde el español y el inglés, las costumbres

y la simbología religiosa, concurren en una crisis donde la noción de país suena como algo exógeno y la sensación de raigambre con el suelo de origen es algo directo que se funde en la vida cotidiana. Madre, esposa, docente, mujer resignada, de pensamiento rebelde.

La cronista:

“La mamá aprendió español a la fuerza, en el colegio, donde la obligaban a hablar una lengua que no pertenecía a su vida en la casa o en la comunidad. Sus padres trabajaron duro para que ella estudiara y para que al mismo tiempo no se olvidara de la lengua nativa. Logró una beca y terminó estudiando en el continente, durante varios años, adoptando la lengua y la cultura de los colombianos, sin olvidar jamás cuál era su origen. Cuando volvió a la isla empezó a trabajar como profesora. Era difícil negarse a su propia cultura, pero era inevitable que la manera de hablar y de pensar fuera cambiando”.

De nuevo, la cronista se desdobra y asume el personaje de la madre, envejecida, una mujer entrada en años, con resignación y rebeldía, en una extraña compaginación de actitudes contradictorias.

La madre de Nina:

“Enoc Miller es caso aparte, yo no tengo fuerzas para cambiarlo, siempre prometo no seguir tomando y dedicarse a un oficio útil. La música le ha traído problemas y lo ha metido en un mundo sin salida. Yo estaba en una fair dance que organizó mi tía, estaba con mis primas y otras amigas, esperando a que

llegaran los muchachos para bailar un rato. Cuando lo escuché hablar y cantar yo me enamoré de inmediato. Traté de entenderlo y de acompañarlo para que llegara a ser artista destacado. Pero prefirió la vida desordenada y terminé orando todos los días, rogándole al señor para que cambiara su rumbo y se volviera responsable. En más de una ocasión he pensado separarme, pero los nudos que Dios hace no se deben desatar, hasta que la muerte lo haga de manera natural”.

La cronista se detiene, prende un cigarrillo, compara anotaciones, escribe un instante en el computador y de nuevo evoca a la madre.

La madre de Nina

“Siempre traté que mis hijos y mis alumnos tuvieran consciencia de sus raíces, como agarrándome de las últimas ilusiones. Les hablaba en inglés y muchas veces no me entendían y les hablaba en español y no comprendían bien. Era raro enseñar historia de Colombia en textos donde no aparecía nuestra historia, como si nosotros estuviéramos en ninguna parte. A veces siento que el mundo es un juego de sombras y por eso la realidad se vuelve irreal, como en los sueños o la muerte. Nina me preocupa, es la menos cuerda de mis hijas y la más sensible, físicamente me recuerda a mi abuela, pero en todo lo demás es la que más se parece a mi marido, propensa a los disparates y a los arrebatos de genio. Yo le digo que estudie y se supere para que haga algo en la vida. No se puede perder el territorio ni los sueños porque dejaríamos de ser lo que somos. Solo Dios sabe lo que puede pasar”.

Se escucha un calipso, *Island in the sun*, y la profesora baila tenuemente, hasta que se anima y fluye y vuelve a ser la cronista, alegre, que se identifica con los recuerdos y continúa su labor frente a la pantalla del computador.

Mr Fifty/Fyfty

“La política es una empresa, Enoc, a diferencia de la religión necesita cifras y no especulación. Ante lo divino esgrimimos la fe y frente a la sociedad están nuestros actos. En una campaña electoral cuentan los votos, las cédulas, las personas que aceptan respaldar un nombre, una propuesta. Pero la gente no da el voto solamente por convicción, hay que darle un estímulo para que se sienta bien apoyando a un candidato. Hay que ser generosos, es una inversión, si las cosas salen bien pues la retribución será recuperada y los contratos y otras vueltas ayudarán a redondear los gastos efectuados. Soy abogado, pero sé que si uno quiere cumplir metas le toca ser un buen administrador de su vida. Sí, soy isleño, de padre sanandresano y madre cartagenera, me siento de aquí y de allá. Crecí en Barranquilla y políticamente, tú sabes, me muevo en Bolívar y Atlántico y ahora quiero lo mío en el archipiélago, porque también soy de acá y mi apellido es reconocido como nativo. Hasta parientes podemos ser sin saberlo. Mi familia está aquí desde siempre, así que eso no es inconveniente. Seré candidato de isleños y continentales porque represento a todos los que quieran estar conmigo. A ti te recomendó el pastor. Me dijo que eras un artista echando lengua y convenciendo y que la gente te quería. Te vamos a dar un básico y un aporte por

cada voto, pero hay que trabajar sin descanso, casa a casa, familia a familia, barrio a barrio, donde más necesidad exista. Y voy a ayudar a tu familia. Veo que tienes una hija muy avispada y bonita. ¡Cómo es el nombre de esa chica? Ah, Nina, suena bien y creo que nació con estrella. Si coronamos le voy a conseguir una beca y a ti, si te portas bien, te voy a conseguir un contratito para que le saques jugo a la vida y sigas gozando como Dios manda. Tu nombre es bíblico ¿Verdad? No recuerdo a ningún santo con ese nombre, debió ser un diablo como tú. Ya eres de los nuestros. ¡Salud querido Enoc! Toca algo para irte conociendo, a ver si un día de estos me haces una canción bien bacana, para que le hagan coro los electores. Pero a mí no me gusta la música de acá, pura carraca de burro, prefiero el vallenato, es más sabroso. Ya tú sabes...”

Mr. Fifty/Fifty levanta los brazos, con actitud positiva y aire de triunfador. Se escucha la melodía de un vallenato y el hombre sale, meneando el cuerpo, exagerando los movimientos.

La política y el cuerpo

La cronista continúa su trabajo, escribiendo con ritmo, haciendo pocas pausas, contando algo que la entusiasma demasiado. La Brisa sigue moviendo la cortina de la ventana, por la que a veces mira, como descansando los pensamientos.

La cronista:

“Nina, siendo estudiante del colegio Bolivariano, adolescente y rebelde, conoció a un abogado maduro, amigo de su padre, que le cambio la vida. Era político y se fijó en ella de manera insistente. Un buen día la invitó a colaborar en su campaña, organizando las listas de votantes comprometidos, clasificadas por barrios y lugares de votación. Era fácil, demandaba algún tiempo y era retribuido de manera contante y sonante. El padre, Enoc Miller, opinó que todo estaba bien, porque así su hija se volvería responsable y cubriría gastos que él no podía asumir, como ropa nueva, maquillaje y esas cosas que las mujeres necesitan cuando se vuelven señoritas. Era el comienzo de una historia que se prolongaría varios años y que se fue tornando tormentosa, como el mar, que deslumbra y puede ser devastador”.

En un contraluz logrado desde el espacio de la ventana, la muchacha se cambia de ropa y se viste con un traje serio, que la hace ver un poco mayor.

Nina Miller:

“Nunca le perdonaré a mi padre que me entregó, tal vez sin suponerlo, a quien terminaría siendo una ayuda y una desgracia. Siempre me halagó y se volvió mi confidente. Me dio confianza y reconoció mis capacidades. Terminé ayudándole con la agenda, organizando la oficina de su candidatura en la isla. Cuando terminé el bachillerato me regaló una moto y armo una fiesta inolvidable. Mi madre expresó dudas de la ayuda desinteresada y mi padre manifestó confianza total con su jefe, porque había terminado al servicio del abogado, organizando reuniones en los barrios y comprando votos a cambio de dinero, de bonos o de

promesas laborales. Además, le amenizaba las fiestas y lo acompañaba cuando estaba en la isla. Yo no sabía qué quería en la vida, pero me nacía el deseo de ser artista, de bailar y cantar. Mi padre se burlaba porque consideraba que si él había fracasado yo no podía ir más allá. Mi jefe, que terminó siendo mi amante, me ilusionaba y me hacía sentir como una princesa. Todo comenzó en un viaje a Panamá, yo no tenía aún 18 años y mi padre autorizó mi salida del país, para que fuera a colaborar con el candidato que estaba hablando con sus contactos, para financiar la campaña. De ahí en adelante le pertenezco siempre que quería y cada vez me dio más responsabilidades en sus planes, para comprometerme y estar siempre cerca. Cuando estaba fuera me llamaba varias veces al día. Me pago clases de baile, de canto, de modelaje y me pedía que desfilara para él. La historia avanza con rapidez, me cautivaron los hoteles finos, las cenas, las reuniones con gente insospechada y la ropa de marca. Mi padre fue perdiendo cercanía y ya no pudo controlarme. Mi madre oraba, me aconsejaba y yo me aburrí de escucharla. Ya tenía alas y pensaba que podía volar bien lejos”.

Asistente privada

En un espacio de entrenamiento escénico, en un taller de teatro, Nina hace ejercicios físicos, dibujando formas y posibilidades de movimiento. Se compromete con las acciones físicas, lucha con sus impedimentos y trata de ganar estado físico y plasticidad. Sigue sintiendo la necesidad de ser artista, de tener éxito en un escenario. Se queda quieta, respira a profundidad, trabajando la inmovilidad dinámica y el equilibrio precario, asuntos técnicos del aprendizaje.

Es un momento breve, intenso y emotivo que muestra su intención de avanzar. Cree en el camino que está recorriendo y cree, inclusive, en el político, amante y protector, que le ha facilitado asumir autonomía respecto a la familia.

Nina Miller:

“Todos están sorprendidos con los cambios que estoy viviendo y creen que me destaco. Mi padre no logra entender cómo me convertí en asistente privada de su jefe. Ya no le digo doctor, lo llamo por su nombre y le ayudo con la agenda y le organizo los tiempos para que cumpla con la lista de tareas y propósitos que maneja, pues dice que la política es un trabajo que demanda dedicación. Ha sido candidato en dos ocasiones y ahora parece que tiene todo a su favor. Un comerciante le ha donado un container lleno, con miles de botellas de ron, para que reparta durante la campaña, que avanza con buena música y ambiente festivo, para despertar el apoyo popular. Mi padre piensa tocar Calipso y soca, con un grupo de amigos de Orange Hill y será necesario limitarle la bebida para que termine cada acto con algo de sobriedad. Cuando este bebido se mete en líos y pierde el sentido. Me da vergüenza y prefiero alejarme porque yo ando enfocada en el futuro. Mis hermanas, cada una sigue en su locura y mi hermano Tyson, arrastrado por los muchachos del barrio, anda metiendo droga, jugando a más de cien kilómetros por hora, subido en una moto que nadie sabe de dónde la sacó. Y mi madre sigue soñando, entre la docencia, la casa y la iglesia, hablando con Dios y buscando las raíces de la cultura isleña”.

Hay cambio de luces y ambiente. Se escuchan coros de iglesia, que dan paso a la próxima escena.

Lo sagrado y lo electoral

El pastor:

“Somos hijos de Dios y venimos al mundo con tres responsabilidades: la sagrada, la familiar y la ciudadana. La primera es la sumisión al mandato de Dios, la segunda nos dice que somos padres e hijos y nos debemos a nuestros progenitores y a nuestros vástagos y la tercera es muy importante porque nos permite tener presencia en la vida social, siendo una comunidad que requiere ser tenida en cuenta. El voto es una herramienta para designar a los diputados que pueden representarnos defendiendo los derechos de los habitantes de este archipiélago y ratificando el poder de la palabra de Dios, porque sin él nada se mueve en el universo y a él nos debemos en lo divino, en lo humano y en lo civil. Vamos a votar como si fuéramos una sola decisión. Es un deber que contribuye al bienestar de todos. No olviden anotar en la lista el número de cédula, la dirección y la familia. Si tienen problema para trasladar a los ancianos o a los impedidos, me acaban de comunicar que la campaña está en disposición de colaborar con el servicio de transporte. Además, después de votar todos estamos invitados a orar en la iglesia para que el señor y sus virtudes lleguen a nuestras vidas. Disfrutaremos de comidas típicas y daremos nuestra fe para que todo salga bien. ¡Amén!”

Las ilusiones de la política

Nina hace campaña, porta un afiche de papel, con la foto del candidato, desarrollando una secuencia de imágenes activas, como si participara de una

gran actividad propagandística. También le habla a la foto, como si le hablara a la persona.

La cronista:

“Nina se apasionó por la actividad política y alcanzó a ilusionarse pensando que el nuevo parlamentario podía llevarla a vivir mejor y le ayudaría a lograr el estrellato. Pero nada cambió, excepto que el hombre venía menos a la isla y sus intereses se trasladaron a la capital del país. De vez en cuando la buscaba sexualmente para desfogarse o le encargaba tareas secundarias en el ambiente insular. Ella había cambiado, todo era distinto y se estaba dando cuenta que la política y el amor son pura hipocresía”.

La cronista se levanta de la silla, impresionada por lo que acaba de escribir. Va hacia la ventana y siente la brisa. Cuando gira es de nuevo Nina Miller. Se borra la ventana, el fondo es el telón negro infinito.

Nina Miller:

“Pensé que si ganabas me ayudarías a cumplir mi sueño. Por eso trabajé tanto y me dediqué a tu candidatura. Me disguste con mi madre porque ella y sus amigos, los hijos del suelo, apoyaron a un candidato completamente raizal. Recorrimos los sectores de la isla y fuimos a Providencia. Fue una campaña movida, disputando votos, entregando trago y dinero para lograr el objetivo. Cuando dieron los resultados del escrutinio estabas en Cartagena, con tu esposa y tus hijos, posando de buen marido y yo me quede viendo las noticias con la

boca abierta, sorprendida por tu indiferencia, pues ni siquiera me llamaste para celebrar la victoria. Yo no sentía amor, pero si rabia y me creía con derecho a estar a tu lado, seguía siendo una muchacha ilusa y por eso tome desquite y me fui a buscar a un amigo íntimo, con el que nos veíamos de vez en cuando: Jeison Edén, el mismo que a veces me recoge en su moto y me lleva a lugares donde no te imaginas, a vivir lo que contigo es imposible, porque eres viejo y mañoso y te falta coraje para disfrutar la adrenalina de la vida. Fueron varias noches de juerga sin dejar de beber y meter cocaína. Quedamos exhaustos, acabados por dentro. Todos creían que celebraba tu triunfo y yo lo que estaba era pisoteando tu nombre”.

Nina Miller destroza el afiche y lo pisotea con rabia y resquemor, sacándolo del escenario, a puntapiés, echándolo, casi llorando de resentimiento y rabia. Nada quedaba de la jovencita isleña, rebelde, un poco ingenua; ahora se perfilaba una mujer de carácter compulsivo y modales exagerados, que maneja la sensualidad con descaro y algo de cinismo.

La danza de Anancy

Nina se arregla para los lances de una noche de riesgo. Se coloca un traje escarlata que resalta su exuberancia sensual y la transforma en la diva que siempre ha querido ser y en el personaje de las leyendas, el *trickster* que viene de África y renació en las Antillas, que es capaz de manipular al tigre, con artilugios de hembra y astucia de araña. Con reggae de fondo, Nina se convierte en brisa, en ondulación del aire, en oleaje del viento, en sensualidad arácnida,

con movimientos certeros y delicados, que nacen en la cintura, integran las caderas, las rodillas y las piernas, hasta lograr la vibración nerviosa de la columna, los hombros y la cabeza, con su traje rojo y su historia entre las venas.

Nina/Anancy:

“Soy la pesadilla de infancia, soy el sueño y la palabra de las ancianas, porque vengo de África. En el día estoy tejiendo con ocho patas mi tela de araña y en la noche bailo en dos piernas y envuelvo a los hombres presumidos en el capullo del placer hasta chuparles la médula y exprimirles la billetera. En mis caderas nacen huracanes y tormentas. Así como la araña atrapa a sus presas en redes pegajosas la mujer se come a los hombres con su entrepierna, suavemente, con dulces dentelladas. Soy Anancy, araña cuando caza, hembra cuando baila”.

De súbito, en plena danza, Nina se quiebra en llanto, se estremece y cae inconsolable. Son los presentimientos que se confunden con los recuerdos, que le llegan como una tempestad de emociones que la sacuden por dentro y la aquietan por fuera. Queda tendida, silenciosa, como una mancha roja. Se corre el telón negro y sopla la brisa, que entra por la ventana y mueve las cortinas.

El espejismo Abisal

La cronista retoma la crónica, conmovida, agitada, sorprendida por una historia que sigue descifrando, como si fuera nueva, a pesar de conocerla muy bien. Corre las cortinas de la ventana, quiere respirar a profundidad.

La cronista:

“Nina no quiso resignarse y comenzó a salir sin restricciones con los muchachos de alto cilindraje que hacían piques en sus motos y buscaban viajes en lancha para llevar droga o surtir combustible a otras embarcaciones en alta mar. En la tierra superaban los cien kilómetros por hora y en el mar rompían las olas a más de 80 millas, aferrados al timón o a las barras de la borda, buscando las tormentas, evadiendo radares y satélites. Tuvo historia con el menor de los Edén y pudo sentir que este muchacho le hacía el amor cabalgando en el mar, como un potro loco sobre el oleaje. Pero el amante de turno, el temerario *go fast de su corazón*, el que había coronado varias veces, el que la buscaba en las noches para cometer los excesos del paraíso y devorar los frutos del árbol del deseo, ya no estaba en este mundo. Quedó sepultado en la profundidad del agua cuando una cañonera de la armada hundió la lancha en la que se desplazaba con una carga prohibida. Su amante huracanado era una cifra más en el número de muchachos que forman parte del luto secreto de las islas”.

Detrás de la ventana una luz roja mancha el ambiente de fondo, durante un instante, como el resplandor de una pesadilla. La cronista se levanta, camina, se sienta, redescubre los recuerdos y va adoptando el rol de Nina, cuando estaba a punto de viajar.

Nina Miller:

“Mi protector me consiguió una beca, para estudiar en Costa Rica. Necesitaba sacarme de su lado para evitar escándalos y seguir posando de marido ejemplar.

Su esposa era la de las fotografías y los protocolos y yo la anónima mocita que nunca sacaría junto a él. Me obsesioné por salir de los tormentos de la isla y dejar atrás la presencia fantasmal del menor de los Steeward, que aún se me aparece en sueños, entre la espuma del mar, estirándome los brazos desde más allá, donde no hay fondo, ni orillas, ni retorno”.

Los Favores Recibidos

Los telones negros neutralizan el ambiente y la acción se concentra en un punto iluminado. Nina Miller habla con el protector, en contrapunto, cambiando de personaje, usando un sombrero que se quita y se pone, según habló ella o él, recurriendo al histrionismo y al cambio de voz y de carácter.

- *La beca me aleja, salvas tu imagen.*
- *Me importas tú, tienes capacidades.*
- *Mi padre fue alcahueta con tu deseo.*
- *No es cierto, te vi y quedé prendado.*
- *Me ayudas, eres generoso, te quiero.*
- *Nos veremos en playas y balnearios.*
- *Estarás muy ocupado con tu trabajo.*
- *Hay reformas, leyes, alianzas y dinero.*
- *Llegaras lejos y tu esposa será famosa.*
- *Abrí dos cuentas, en dólares y colones.*
- *I pay you with my panties Mr. fifty-Fifty*
- *Los colones son para tus necesidades*

- *Sweetheart, whose dollars*
- *are they?*
- *Presta el nombre, serás recompensada*
- *Podré separarme de tus influencias*
- *Serás mía hasta que el mástil tenga punta*
- *Soy tu amiga y tu protegida no tu putica*
- *Te graduaras de periodista y comunicadora*
- *Volaré para que no me alcancen tus manos*
- *Trabajaremos juntos y seremos muy felices*

Los Caminos del origen

Se corre el telón negro y queda al descubierto, de nuevo, la ventana del lugar donde ella está escribiendo su tesis. Piensa, se siente en una sin salida, debe seguir haciendo la crónica, pero aún le falta información. Escribe una carta a la madre, en voz alta, con necesidad profunda de comunicarse con la progenitora.

Nina Miller:

“Querida Madre, en todos estos años de estudio y distancia no te había escrito cartas, porque ahora llamar es más sencillo y porque resulta difícil expresarse escribiendo. Hoy siento la necesidad de hacerlo. Ya sabes que te amo como a ningún otro ser en mi existencia. Han pasado más de cuatro años desde que vine a estudiar a Costa Rica y toda mi vida ha cambiado. Aquí he conocido personas y ambientes que me han ayudado a entender mejor lo que soy, todo lo

que vales y todo lo que significa tener madre y tener raíces. Te cuento que he mejorado mi conocimiento del creole, que siendo nuestra lengua siempre tendemos a olvidar. Aquí me he encontrado con estudiantes que vienen de Puerto Limón, Blue Fields y Bocas del Toro y que hablan de la Nación Creole, que incluye varios territorios continentales e insulares. ¡Imagínate! Lo que tú enseñas en tus clases y lo que casi nunca entienden tus estudiantes, como me pasaba a mí, en los años en que fui tu alumna. Admiro tu actitud y tu trabajo y tus pensamientos. Te quiero decir que voy a viajar a la isla para que nos veamos en casa. Me faltan algunas entrevistas y aprovecharé para que hablemos como nunca lo hemos hecho. I love you mother land, mother island, mother of my bowels, madre de mis entrañas”.

La cronista continúa escribiendo. Ha transcrito varias entrevistas y compara apuntes, barajando conceptos y tratando de tener un panorama de la situación del Archipiélago. En ese momento revisa las notas que ha tomado de las reflexiones de los últimos días, acerca de orígenes diversos y comunes

La cronista:

“La identidad no es singular, siempre reúne ascendencias diversas y son las migraciones las que terminan juntando lazos y mezclando componentes culturales. En el archipiélago es razonable que algunos se consideren descendientes de ingleses y otros de africanos. En realidad, somos caribeños, entre las influencias del Gran Caribe y el continente, con fuertes ascendientes afro-anglo-americanos, porque muchos de los primeros colonizadores fueron

Jamaiquinos y luego llegaron americanos, como el bisabuelo Jacob Miller, que emigró de los Estados Unidos a Centroamérica y de ahí se trasladó a la isla. Somos de tantas partes y venimos de tantos caminos, en este mar que ha sido ruta de gente del mundo entero, que nos afianzamos a las raíces, como náufragos, para no extraviarnos entre la sal y el sargazo del olvido”.

El viento se siente con fuerza, moviendo huracanado las cortinas de la ventana. Sutilmente, la cronista se asume como Nina.

Nina Miller:

“Soplan los vientos de los distintos caminos que recorrieron las semillas, empujadas por los ventarrones del destino, por las marejadas a veces inexplicables de la vida. Solo Dios tiene la clave del origen”.

Nina cierra el telón negro, con la punta de los dedos y cambia de tiempo y de lugar.

The r mother roots

Está en San Andrés, en la casa materna, reuniendo la última información que necesita para volver a San José, a terminar la tesis y graduarse. Se reconcilia con el aire de su casa y escucha su grupo favorito, sanandresano, The rebels; se mueve, desperezándose, estirando brazos y piernas y luego deja que el cuerpo vaya con el sonido que le mueve el gusto por la danza. En un giro del cuerpo, adopta otra actitud corporal y es la madre, que habla con fuerte acento isleño, en creole.

Madre:

“Es una fiesta para mi corazón que estés de nuevo en casa. Ya casi no te veo y te confieso que me faltas, como si fueras una parte de mi cuerpo. Oro por ti siempre y le agradezco a Cristo que hayas estudiado y seas distinta. Ibas directo al abismo y tu padre te ayudaba, sin darse cuenta quizá. Te estabas destiñendo, dejando de lado tu lengua y tu cultura. Tu misma has forjado un camino y Dios te ayuda. Puedes hacer lo que yo no logré, porque me casé y tuve hijos y un marido que fue enredando su vida queriendo ser artista”.

Al ritmo de la música, la madre gira y se convierte en Nina, que baila con ella y ríe y celebra de manera sencilla y natural el encuentro con la madre, que en ese momento de la vida es también el encuentro con sí misma.

Nina Miller:

“Me faltan unas pocas entrevistas para completar el panorama de mi trabajo de tesis, imagina, ya terminé materias. Como te había dicho, trabajo sobre la identidad, me interesa entender lo que están planteando los raizales y lo que significa tener derechos constitucionales como pueblo que tiene lengua, religión, cultura, raíces, ¿Me entiendes? Por eso voy a entrevistarte, porque eres una mujer raizal que ha estudiado, que piensa, que siente, que no tuvo muchas opciones”.

Madre:

“No tengo mucho que decirte porque conoces casi todo lo mío, excepto lo que no he dicho a nadie. A mis estudiantes les hablo, pero no estoy segura que me entiendan siempre. A mi esposo lo amo, pero ya no lo soporto porque bebe mucho, es sinvergüenza, no respeta y vive de mal genio. Conmigo se enoja por todo, fuera de la casa cambia y hace reír a la gente. Dios me lo dio hasta la muerte”.

Nina Miller:

“No madre, no te has permitido la libertad que predicas con las ideas. Una cosa es la fe y otra la resignación. Eres una mezcla de mujer que piensa y mujer que acepta”.

La Madre:

“En Providencia conocí al padre Martín Taylor, que nos hablaba acerca de las enseñanzas de Martín Luther King y nos decía que era necesario entender que teníamos derechos y que la esclavitud a veces se agazapaba en la mente de cada uno. Ahora tenemos una constitución que nos protege y falta ver si la letra se cumple. Por lo menos ahora existimos oficialmente y nos tienen que tener en cuenta. Ya sabes que Simón se lanzó sin partido, en nombre de la gente, defendiendo la cultura de los raizales y proponiendo otra mirada de lo que somos, algo difícil, en esta época, porque somos de muchas partes”.

Nina Miller:

“Madre, tú sabes que el amor y la política son ilusiones y que la felicidad parece un espejismo. Siempre queremos que las cosas mejoren y casi nunca vemos cumplidos los sueños”.

La Madre:

“Si, soñar es un mérito, en un tiempo de pesadillas. Yo sueño un archipiélago con valores culturales, con respeto, con autonomía, pero temo a nuestra propia gente, a los que se interesan por la política y lo que buscan es el dinero fácil. Ahí está el fracaso. Ojalá todo sea mejor. Hay que dejarle a los que vienen motivos para que se sientan orgullosos y no se avergüencen. Ya no estamos en el tiempo en el que un isleño tenía que perder la autoestima en la propia tierra y servirle a los venidos de fuera”.

Nina:

“Con todo respeto, dígame si Dios es machista o se hace el desentendido con esa manera que tienen los hombres de maltratar a las mujeres y acabarles el amor propio, como ha pasado con usted y con muchas mujeres en la isla”.

La Madre:

“Mira Belarmina Miller, ya sé que estudias periodismo y que no piensas como una isleña más, pero ya sabes que me conviene tener el almuerzo a tiempo. Hoy

vuelvo a reunir la familia y tú eres el motivo principal. Es una bendición. Escucha, viene tu padre, vamos a sorprenderlo”.

Nina:

“No me digas Belarmina, no me gusta”.

La Madre:

“Es el nombre de tu abuela, tu verdadero nombre”.

Nina:

“Si, pero no me siento a gusto con ese nombre de viejita. Dime simplemente Nina”.

Nuevamente la madre baila, esta vez al ritmo de The magical beat y cuando gira es Nina, que se goza el swing y se siente feliz de estar con su familia, en su isla.

Nina Miller:

“Mother I’m going to the old Providencia. Voy a realizar las últimas entrevistas. ¡See you later!”

Luego, en silencio Nina gira y es la Cronista, que se nutre de la memoria, del encuentro con la madre y con la gente.

The magic conch

La cronista retoma el hilo, consulta los apuntes, rememora, vuelve al teclado y habla, ante la pantalla, como si estuviera frente a otra persona. Las cortinas de la ventana se mueven con el viento. Realiza varias acciones, recuperando notas y recuerdos. Siente que la tesis ya está palpitando, le da vértigo.

La Cronista:

“Visitar Providencia era algo que la remontaba a los recuerdos de niña, cuando navegaba junto a sus padres, en la noche, para arribar clareando a una isla encantada, con sus playas, sus montañas, sus secretos bien guardados. Quiere detenerse en un tema muy sensible: la violencia ligada a la presencia del narcotráfico, que había permeado casi todos los niveles de funcionamiento del archipiélago. Varios políticos estaban involucrados con los varones de la droga y las finanzas se habían contaminado a gran escala, promoviendo actitudes dudosas, adoptadas como hábito por una generación de muchachos que creyeron en la posibilidad de enriquecerse de repente, arriesgando la vida, entrando en un juego que terminó convirtiéndose en una tragedia generacional. Nina Miller está en Providencia averiguando sobre una masacre de muchachos en la Playa de Manzanillo. Buscando rastros llegó hasta el corazón de la noche”.

El escenario, neutro, sin ventana, sin cortinas, sin artilugios, se llena de destellos azules a ras de piso y de colores ambarinos y rojizos que llenan la atmósfera, como un atardecer en la playa. Nina corre, salta, juega con la espuma, encuentra una concha de caracol y tiene la sensación de estar

buscando sus propias huellas en las arenas del origen. Toma la concha como un buen presagio, la escucha muy cerca del oído, oye los rumores del mar y se pierde entre las sombras. Solo quedan los poderosos sonidos del Caribe en el ambiente.

Cassius Crab

Es un hombre pequeño, obeso, con la espalda contrahecha, con dificultades físicas para desplazarse. La esperaba, vestido con ropa limpia, perfumado, bien afeitado, con los ojos brillantes, profundamente emocionado, porque le gusta hablar de sí mismo y la periodista le parece hermosa, irresistible para su sensibilidad. Ella lo imaginaba completamente distinto.

The Crab:

“No tengo nombre porque los nombres como la vida son prestados, no tengo apellido porque mi familia no tiene culpa de mis actos, me reconocen por mi apodo; antes me llamaban de otra manera, pero todos se han olvidado. Hay que mirar sin ver y escuchar sin oír y recordar olvidando, para no tener líos y seguir trabajando con tranquilidad. Hay negocios donde hablar demasiado puede significar el fin. Mi vida es el mar, ahí no tengo que caminar, navego, nado, pesco, a nadie explico nada. Hago viajes a Centroamérica y traigo armas. A veces llevo langostas, cangrejos y otros productos de los que no puedo hablar. Nunca he tenido inconvenientes. Soy un duende, pero no estaba preparado para esto, mi mamá me tenía prohibido meterme en problemas porque yo físicamente ya era

un problema. Mi hermano Mathiu era el jefe, yo solo lo acompañaba y le guardaba los secretos y la ubicación de las caletas. Era alto, acuerpado, apuesto y la gente lo respetaba, porque con los primeros cruces construyó una casa para mamá, las hermanas y para Big Crab, el hermano defectuoso. A Mathiu y a sus muchachos les llegó la ambición y quisieron apoderarse de un cargamento, para revenderlo y quedarse con todo. Vinieron los propios y mataron a Mathiu y a sus amigos, todos muy jóvenes, en la playa, con disparos de gracia. Yo no estaba ahí, pero escuché las detonaciones y luego, a la mañana siguiente, vi lo que había sucedido. Fue terrible y lloré por primera vez en la vida, porque siempre lloro solo, para dentro. Pero no todo ha sido desgracia. Vivir es un estado de felicidad, así se carezca de belleza física o se viva en el filo del peligro. Pero si vamos a morir no tenemos por qué amargarnos. Al contrario, si pudiera bailar estaría saltando de la dicha. Guardo los secretos y los bienes que dejó mi hermano, todos en físico, todos enterrados en esta isla donde los antiguos escondían tesoros. Esta es una isla de piratas y puritanos, desde el comienzo, hace siglos. He leído periodista, he leído revistas y también espíritus y por eso entiendo lo que ocurre cuando dos almas se miran al espejo y se ven reflejadas en un solo sentimiento. Vamos a celebrar esa coincidencia que parece un alineamiento de planetas. Tenemos Bushy rum y ganya de Jamaica. Conmigo tendrías fortuna y no te faltaría adrenalina. Puedo ser un buen chico, un hombre eternamente fiel, como no hay otro. Ese soy yo: Crab, Cassius Crab”.

La luz se hace tenue y el personaje se despoja de ropajes y se convierte en Nina, casi desnuda, envuelta en una sábana, que recorre la espiral del tiempo,

con los pies entre la arena y el agua, bailando con el aire. La muchacha agita la sábana al viento y la deja caer, mientras ella, alucinada cae también. Es una mancha blanca en el escenario, la devora la noche.

Los olvidos y los sueños

La cronista continua con su tarea y el viento sopla fuerte. Bosteza, se siente agotada, ha trabajado mucho y son demasiadas las ideas que hacen remolino en la cabeza. Escribe y relee en voz alta.

La cronista:

“Recuerda que bebieron Whisky y fumaron ganya hasta perder el sentido. Le duele la cabeza, no puede recordar bien los sucesos de la noche. Hay una franja de la madrugada que está en blanco, sin rastro. Amaneció desnuda, tendida junto al cuerpo contrahecho de un gran Cangrejo, sin recuerdos, sin sueños. En silencio caminó hasta la playa y se sumergió en el mar como si buscara los signos perdidos de su destino. Al día siguiente, sin explicaciones, huyendo de Providencia, regresó súbitamente a San Andrés y se puso en contacto con el protector, que de inmediato le propuso una cita, pero Nina alegó con entereza que estaba ocupada terminando la tesis y que pensaba viajar a Costa Rica a redactar el texto definitivo y a cumplir los requisitos de grado. Sencillamente, no quería verlo”.

La cronista termina la frase que acaba de escribir y se relaja un poco. Escucha Reggae, alza los brazos y se da fuerza. Se desdobla, hace metamorfosis: ahora

es Nina, toma el vestido rojo, lo luce con coquetería y baila con desenfado, como si estuviera en un escenario. Encarna el ritmo y mueve el cóccix con placentera armonía. Abruptamente, interrumpiendo la música, se escucha la voz del candidato, en off, como un mensaje grabado en el buzón de un teléfono de la época.

Voz del candidato:

“Aló, aló, Nina. No me hagas esto, hace mucho no te veo y tengo ganas de estar contigo. Si no vienes yo iré, hay unos asuntos pendientes. Te prometo que cuando vengas con el diploma te nombraré jefe de prensa. Pero tengo que verte antes, tú sabes que sin ti estoy incompleto. Tenemos temas pendientes, en el banco y en la cama”.

Nina reacciona, como si escuchara chistes y ríe hasta quedar extenuada, sin aire, de tanto reírse. Es Nina y es la Cronista, sin diferencia, un solo personaje, la suma de ambas, al otro lado de la ventana, cambiando de traje, con cierto aire de madurez que la hace más atractiva.

Nina Miller:

“Ay, mi amor, ya no tengo quince años, ni veinte, ni pienso igual a la época en la que no pensaba mucho. Me diste la oportunidad de estudiar para quitarme de tu vida pública y yo te lo agradezco porque aproveché para encontrar mi propia raíz, la mía, la personal, la que soy y la raíz de mi gente. No creo en tus promesas y menos ahora cuando todo parece ser una nueva oportunidad en la nación de

los olvidos. Todos dicen que Simón será gobernador en las próximas elecciones y que tu candidato sufrirá una derrota abrumadora. Lo comenta la gente, en la calle. Estamos estrenando constitución ¿Imagínate? Tú sabes bien que por ti guardo mucho cariño”.

Los señores del tiempo.

El personaje ha llegado a un momento culminante. Ahora mismo estaba terminando la crónica, el documento que soportaba la tesis. No solo era un trabajo académico, iba más allá: era la comprensión de su vida, de su pueblo, de los extraordinarios nudos de las raíces y las ramas. Se trataba del cumplimiento de un objetivo vital. Al otro lado de la ventana, en contra luz, entre las cortinas, extendiendo los brazos y las manos, Juan Ramírez Dawkins, un poeta raizal, se expresa se comunica con ella.

Poeta raizal:

“Belarmina Miller I want to tell you that Simon Howard, Marco Polo Archbold, Father Martín Taylor, Juvencio Gallardo and those who remain have grown old and no one listens to us. We sold the land, we ceded the territory, we sold our souls, we negotiated wath we were. Now we are a culture in danger of extinction, like certain marine species. The avalanche of continentals devastated the customs, the, the bloods were mixed and the raizales stopped being raizales. Now the pañamanes are ourselves. Do you understand me, Nina.

Belarmina Miller te quiero decir que Simon Howard, Marco Polo Archbold, el padre Martín Taylor, Juvencio Gallardo son fantasmas y los que quedan se han vuelto viejos y nadie nos escucha. Vendimos los terrenos, cedimos el territorio, vendimos el alma, negociamos lo que éramos. Ahora somos una cultura en vías de extinción, como ciertas especies marinas. La avalancha de continentales arrasó las costumbres, se mezclaron las sangres y los raizales dejaron de ser raizales. Ahora los pañamanes somos nosotros mismos. Me entiendes, Nina”.

Nina escucha, aparece en primer plano, a este lado de la ventana. Respira profundo, tiene dificultades para mantenerse tranquila. Reflexiona, en voz alta, como suele hacerlo cuando medita lo que está escribiendo.

Nina/Cronista:

“Los verdaderos raizales, los primeros habitantes de estas islas, los que van a sobrevivir al desastre, los que no llegaron de ninguna parte, los que siempre han estado, subiendo y bajando de las montañas a la espuma del agua. Ellos, despreciados muchas veces, pisoteados, hervidos vivos, son los señores del tiempo con sus esqueletos como corazas, son los dueños de la tierra y los arrecifes, mucho antes que llegaran los humanos a las playas, la isla ya pertenecía a los cangrejos”.

La periodista Nina Miller termina la crónica. Graba el documento en el disco duro, respira profundo. La crónica es la vida de ella misma, la incertidumbre de una generación de deshabitados buscando identidad, resignificando las huellas de los antepasados. Mira al origen, desempañando recuerdos. El viento mueve

las cortinas de la ventana. Resuenan, en crescendo, los tambores que los esclavistas le quitaron a las manos de los esclavizados, en la época de las primeras plantaciones. Es un retorno rítmico a las pulsaciones de la memoria. Nina baila con frenesí, es libre, si, como fueron libres los antepasados, cuando viajaban en los ritmos del viento y en la percusión de los corazones. La percusión de la memoria logra clímax. Silencio. Oscuridad.

Anexo 2. Listado de artistas del antes, durante y después

Oralidad

- Antes
 1. Lolita Pomare “los cuentos de anancy”
- Durante
 1. Lenito Robinson Bent, quien publicó los cuentos “sobre nupcias y ausencias”
 2. Juan Ramírez Dawkins con su cuento escrito en creole “el palo de mango (the mango tree)” se convirtió en referente sobre la escritura en creole.
- Después
 1. Lolita Pomare Myles, con su obra “nacimiento, vida y muerte de un sanandresano” premio nacional de cultura, donde muestra todos los aspectos relacionados con la vida cotidiana del pueblo raizal y comienza a mostrar los elementos constitutivos de este pueblo más allá de los relatos históricos

Danza

Antes

1. Las mujeres de la comunidad (los fiar and dance, era una transacción económica ya que los hombres al invitar a bailar a las mujeres debían comprar de las mesas de comidas que había disponibles de acuerdo con el color que elegían (esta expresión se mantuvo hasta los 80 en providencia islas)

2. Miss Gall Gall (ritmos. el calipso, todo el caribe anglófono, el mentó, chotis y el cuadril) le enseñaba a niños y jóvenes las danzas tradicionales en el patio de su casa, manteniendo la herencia inglesa a través de sus coreografías.

- Durante

1. Miss Gall Gall (ritmos. el calipso, todo el caribe anglófono, el mentó, chotis y el cuadril)

2. El Ballet municipal de Providencia (ritmos cuadril chotis, jumping polka) de Providencia que recorrió países internacionales y para san andrés islas se formaron los grupos de danzas folclóricas o danzas típicas para los hoteles.

- Después

1. Ballet folclórico de providencia islas. (ritmos. el calipso, todo el caribe anglófono, el mentó, chotis y el cuadril) Providencia que recorrió países internacionales y para San Andrés islas se formaron los grupos de danzas folclóricas o danzas típicas para los hoteles.

Teatro

- Antes- concert's (era convocado por los líderes comunitarios que practicaban estas expresiones obras eran anécdotas oh sucesos que sucedían en la comunidad)
- Durante (grupos comunitarios que desarrollaban estas actividades obras eran anécdotas oh sucesos que sucedían en la comunidad) grupo de teatro "carpa de la luna verde
- Después- grupo de teatro "carpa de la luna verde obras: la reina del archipiélago. - trasatlantic theater company, obras- los gallos de lola puñales, up and down dancing, sweeting bigmama, stayin alive, ungle boggy, la sirenita, aventura marina, poder de la alegría, what a funeral, el regreso de los espantos y la fantasia, el imperio de anancy, henrietta, asistencia direccion pirates y espantos, las tres r.r.r., bahia hooker, reciclando, beda anancy le hace una jugarreta a tigre, go..go... campaña cultura ciudadana (mimos), sweet christsmas, negro naci..naci..pesebre ambulante, performance medicamentos vencidos, performance día de la mujer, performance gobernadora al mando, performance kit escolares, un día en la vida de un niño, henrieta, freedom, combacj..comback..

Música

Música

- Antes
1. Grupo música tradicional Bahía Sonora –(canciones: down the road/ up shelp hill/ down the road) un grupo de música tradicional de los años 70,

y 80 que se quedó en los 80 en los shows nocturnos de los turistas de las grandes cadenas hoteleras.

2. Grupo música tradicional creole (canciones: hold on/ pañaman/ jail them) esta agrupación está conformada por músicos isleños y raizales que proyectan en sus sonidos tradicionales la herencia inglesa de las islas como schottisch, la polka y el quadrille, que son ritmos propios provenientes en el caribe como el Mentó y el calypso. grupo es de la música del ayer y del hoy con sonidos tradicionales y otros más contemporáneos.

3. Grupo música tradicional orange hill group (canciones: a big confusion/ i'm not a qualify image/

- Durante

1. Grupo de Reggae los Rebels (canciones; banana/them a come /may way/reggae is the music/the dow) los rebels, constituido por jóvenes de san Andrés y providencia islas inspirados por el calypso, el mento y el reggae jamaiquino, el cual buscaban la construcción de esa identidad musical de la isla.

- Después

Magical beat- (canciones: give me your love/ if i could/ este grupo fue una banda de San Andrés islas, por integrantes músicos y vocalistas de las dos islas, donde mezclaban los sonidos del raggamuffin, el pop, el hip hop y el jazz, en búsqueda de un sonido que le diera un toque moderno y diferente al actual.

Bibliografía

- Abrahams, H. R. (2021). Los cinco delantales de mi abuela. Universidad Nacional de Colombia.
- Acuña León, M. (2018). Construyendo nuestra nación: El aporte de la población afrocaribeña en Costa Rica. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 44, 583-587. Doi: 10.15517/AECA.V44I0.34990
- Aguirre, Rafael. (2008). El tejido de la identidad colectiva en San Andrés Isla: colombianos y extraños. *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, ISSN 1794-8886, N°. 9, 2008. 5. 10.14482/memor.09.409.2.
- Archbold Núñez, J. (2012). Escenas de poder y subalternidad. Aproximaciones a un archipiélago en transición. [Trabajo de grado. Facultad de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá].
- Arciniegas, Germán. (1993). *Biografía del Caribe*. Sudamericana.
- Avella, Francisco. (2001). Conflictualidad latente y convivencia abierta (el caso de San Andrés). En Mosquera, Claudia (ed.). *La Universidad piensa la paz* (pp. 77-94). Universidad Nacional de Colombia.
- Bansart, Andrés. (2001). *¿Identidad o identidades culturales en el Caribe?* Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Barrios, G. (2015). *Investigación desde las artes*. Universidad Nacional de Colombia.

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina
- Benítez Rojo, Antonio. (1998). *La isla que se repite*. Casiopea.
- Bosch, Juan. (1976). *De Cristóbal Colon a Fidel Castro: El Caribe frontera imperial*. Alfaguara.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. Grijalbo.
- Britto, Luis. (2006). *Señores del Caribe: Indígenas, Conquistadores, Piratas y Corsarios en el mar colonial*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Canto, J. & Moral, F. (2005). "El sí mismo desde la teoría de la identidad social Escritos de psicología". 7, 59-70. Málaga. España.
- Casañas Oliva, Paulina Marlen (2018) *El Caribe y su diáspora: la identidad caribeña*. Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saíz Montes de Oca", Cuba. En: <https://rc.upr.edu.cu/jspui/handle/DICT/3462>
- Clemente, Isabel. (1989). *El Caribe Insular: San Andrés y Providencia. Tradiciones culturales y coyuntura política*. Isabel Clemente (Coord.) Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 21 de 1991.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 47 de 1993.
- Congreso de la República de Colombia. Ley 70 de 1993. *Constitución Política de Colombia de 1991*.
- Coll, L.; Falsafi, L. (2010) "Presentación. Identidad y educación: tendencias y desafíos". En Mendiburu, I. V., Mortimer, K. S., & Wortham, S. (2010).

- “Identidad y Educación”. Revista de Educación. N° 353. Madrid. España
- Corredor, L. G. (2021). Formaciones de alteridades e identidades desde el Caribe insular: memorias y huellas de africanía en San Andrés Islas. *Fronteiras*, 23(42), 87–108. <https://doi.org/10.30612/frh.v23i42.15808>
- De Friedemann, N. S. (1985). Estudios de negros en la antropología colombiana. Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología.
- De la Mata, M. y Santamaría A. (2010) “La construcción del yo en escenarios educativos. Un análisis desde la psicología cultural”. En Mendiburu, I. V., Mortimer, K. S., & Castro, Guillermo, (2004). Para una Historia Ambiental Latinoamericana. Editorial de las Ciencias Sociales, la Habana.
- del Valle Idárraga, M. M. (2012). ¡¡¡Escenario edénico y naturaleza prístina en Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!, y The Spirit of Persistence, de Hazel Robinson Abrahams: dos formas de recuperar una isla colonizada. *Estudios De Literatura Colombiana*, (28), 17–38. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.10931>
- Ellis, C., Adams, T. E., & Bochner, A. P. (2011). Autoethnography: An overview. *Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), 1-18.
- Escobar, Arturo (1997) Afrocolombianos, Antropología y Proyecto de Modernidad en Colombia. En: Uribe, María y Restrepo, Eduardo. (1997). *Antropología en la Modernidad: Identidades, Etnicidades y Movimientos Sociales en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, Págs., 253-278.
- Fanon, Frantz (2015). Piel negra, máscaras blancas. Buenos Aires: Akal.

(Trabajo original publicado en 1952)

García Taylor, Sally. (2010) Los “half & half o fifty fifties” de San Andrés Los actores invisibles de la raizalidad. [Tesis de Maestría en Estudios de Caribe. Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe, Instituto de Estudios Caribeños. San Andrés Isla].

Gaviria. Enrique. (1984). Complemento de la historia de Colombia: Nuestro Archipiélago de San Andrés y la costa Misquita. Colombiana. Plaza y Janes. Academia colombiana de Historia, Bogotá.

González Palacios, M. (2014). Colombia insular - construcción de identidad y movilización del pueblo raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia. Universidad de los Andes.

González Palacios, Miguel Andrés. (2016). COLOMBIA INSULAR: CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD Y MOVILIZACIÓN DEL PUEBLO RAIZAL DEL ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS Y PROVIDENCIA. *Análisis Político*, 29(86), 141-158.
<https://doi.org/10.15446/anpol.v29n86.58047>

Gordon Bull, Jimmy (2006). *Legado de piratas*. Medellín: Vieco e Hijas.

Gros, C. (1997). Colombia indígena: Identidad cultural y cambio social. Siglo del Hombre Editores.

Gros, C. (2000). Políticas de la etnicidad: identidad, Estado y modernidad. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

- Hall, S. (2003) Cap. 1: "Introducción: ¿quién necesita «identidad»?". En: Hall, S., Gay, P. du, & Compiladores. (2003). "Cuestiones de identidad cultural". Amorrortu. Buenos Aires: Argentina.
- Hernández, Roberto, Fernández Roberto y Baptista Pilar (2008) Metodología de la Investigación. MacGraw Hill, cuarta edición. México, D.C.
- Jaramillo, J. E. (2000). Los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes en la Constitución colombiana de 1991. Universidad Externado de Colombia.
- Leavy, P. (2015). Handbook of arts-based research. Guilford Publications.
- Livingston Forbes, G. (2019). El Puerto Libre y sus efectos sobre el territorio y la territorialidad del Pueblo Raizal en San Andrés Isla: Estudio de caso North End (1953-1991). Tesis para optar al título de Magister en Estudios del Caribe. Universidad Nacional de Colombia- Sede Caribe, San Andrés islas.
- Livingston Forbes, G. (2017). Huellas de africanía en San Andrés Isla. Cuadernos del Caribe, (23), 76–81. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ccaribe/article/view/67609>
- Marcus, Juliana (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. Intersticios, Revista sociológica de pensamiento crítico. Vol 5 (1). ISSN 1887–3898. Universidad de Buenos Aires
- Molano, L. (2006). "La identidad Cultural, uno de los detonantes del desarrollo territorial". Ed. Territorios con identidad cultural. Perú

- Mosquera, Claudia, Pardo, Mauricio y Hoffmann, Odile. (2002). *Afrodescendientes en las Américas: Trayectorias sociales e identitarias, 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia*. Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno, Manuel. (1999) En torno a la Identidad Cultural en el Caribe Insular, En: La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones. Romayá/Valls, S.A., Capellades (Barcelona), España, Págs. 162-171
- Múnera. Alfonso. (2008). El Fracaso de la Nación: Región, clase, raza en el Caribe colombiano (1717-1821. Editorial Planeta, Bogotá.
- Organización Internacional del Trabajo. Convenio 169 de 1989.
- Ortiz, Ender. (2012). Las prácticas educativas como formadoras y transformadoras de identidad cultural en la isla de San Andrés en las décadas de 1950 y 1960 y sus repercusiones en la actualidad. Trabajo de Grado para obtener el título de Psicología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Ortiz, Ender (2017). Análisis de la implementación de política pública para la población raizal residente en Bogotá, durante el periodo de gobierno “Bogotá humana” (2012-2015). Tesis de Maestría en Política Social. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/22264>
- Ortiz, Fady. (2009). Avances en la defensa, búsqueda y reconocimiento de Derechos de la Comunidad Raizal del Archipiélago de San Andrés,

Providencia y Santa Catalina. (Documento compilado para ORFA en el desarrollo de la consolidación de la política pública Raizal en Bogotá)

Parsons, J. (1985) [1956]. *San Andrés y Providencia: Una geografía histórica de las islas colombianas del caribe*. Bogotá: El Áncora Editores.

Piamba Tulcán, Diva Marcela. (2016). De isleños a sanandresanos: la construcción de identidades en San Andrés Isla vista desde las novelas No Give Up, ¡Maan! de Hazel Robinson Abrahams y Los pañamanes de Fanny Buitrago, en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/de-islenos-a-sanandresanos-la-construccion-de-identidades-en-san-andres-isla-vista-desde-las-novelas-no-give-up-maan-de-hazel-robinson-abrahams-y-los-panamanes-de-fanny-buitrago-858011>

Pomare Myles, Lolita. (1998/2000). *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano. Birth, Life and Death of a San Andreean*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Presidencia de la República de Colombia. Decreto ley 2762 de 1991.

Price, Thomas J. (1954). Algunos aspectos de estabilidad y desorganización cultural en una comunidad isleña del Caribe Colombiano. En: *Revista Colombiana de Antropología* (3), 11-54.

Procuraduría General de la Nación. (2004). “La diversidad Étnica en Colombia, Alcances y desarrollo” Procuraduría Delegada para la Prevención en Materia de Derechos Humanos y Asuntos Étnicos, Convenio: Impulso a la aplicación de la Jurisdicción Especial Indígena Apoyado por la Embajada

- de Canadá a través de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI), Bogotá.
- Ramírez Dawkins, Juan. (1996). *The Mango Tree. El palo de mango*. San Andrés: Fondo Mixto de Cultura Departamental del Archipiélago de San Andrés.
- Ratter, Beate. [1992] 2001. *Redes Caribes. San Andrés y Providencia y las islas Cayman: entre la integración económica mundial y la autonomía cultural regional*. Bogotá. Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, E., & Rojas, A. (2011). Inclusion of Afro-descendants in Latin America: The Case of Colombia. In *Afrodescendant Resistance to Deracination in Colombia* (pp. 25-48). Palgrave Macmillan, New York.
- Robinson Abrahams, Hazel. (2002). *El príncipe de St. Katherine*. San Andrés: Universidad Nacional.
- Robinson Abrahams, Hazel (2002). *No Give Up, Maan!* San Andrés: Universidad Nacional.
- Robinson Abrahams, Hazel (2004). *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!* San Andrés: Universidad Nacional.
- Relatos de navegantes. Cuadernos del Caribe, 6. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia y Gobernación de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. (2004).
- Robinson-Bent, Lenito. (1988/2010). *Sobre nupcias y ausencias: y otros cuentos*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

- Robinson, D. (2002). *Presencia Afrocolombiana. Monografía departamento archipiélago de San Andrés y Santa Catalina*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, R. (2008). El tejido de la identidad colectiva en San Andrés Isla: colombianos y extraños. *Memorias*, 2(9).
- Sandoval, Carlos. (1996). *Investigación cualitativa. Modulo 1 del programa de especialización en Investigación social*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES. Bogotá, Colombia.
- Sandner, Gerhard. (2003). *Centroamérica y el Caribe occidental. Coyunturas, crisis conflictos 1503-1984*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sullivan, G. (2010). *Art practice as research: Inquiry in the visual arts*. Sage Publications.
- Torres, Silvia. (2011) ¿Raizales, pañas, fifty- fifty, turcos y/o isleños?: construcción de identidades en un contexto multi-étnico. [Tesis de Maestría en Estudios del Caribe. Universidad Nacional de Colombia- Sede Caribe. San Andrés Isla].
- Torres, S. E. (2013). Los raizales: cultura e identidad angloafrocaribeña en el Caribe Insular colombiano. *Cuadernos del Caribe*, (16), 11-26.
- Torres Villarreal, María Lucía. (2012). La comunidad raizal: elementos para una reflexión jurídica a partir de un discurso étnico. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 12(22), 35-56.

- Valencia, Inge. (2008). Identidades del Caribe insular colombiano: Otra mirada del caso isleño raizal. *Revista CS*, (2), 51-73. Cali, Colombia: Universidad Icesi.
- Valencia, Inge. (2011). Impactos del reconocimiento multicultural en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), pp. 69-95. <https://doi.org/10.22380/2539472X.958>
- Velasco, J. (2019). Raizalidad y territorio: La lucha por la identidad cultural en el Archipiélago de San Andrés y Providencia. *Revista de Estudios del Caribe*, (16), 47-68.
- Vollmer, L. (1997). *La Historia del poblamiento del archipiélago de San Andrés, Vieja Providencia y Santa Catalina*. San Andrés Isla: Ediciones Archipiélago.
- Zambrano Carlos. (2002). *Etnopolíticas y racismo. Conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Ciencias sociales.